This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

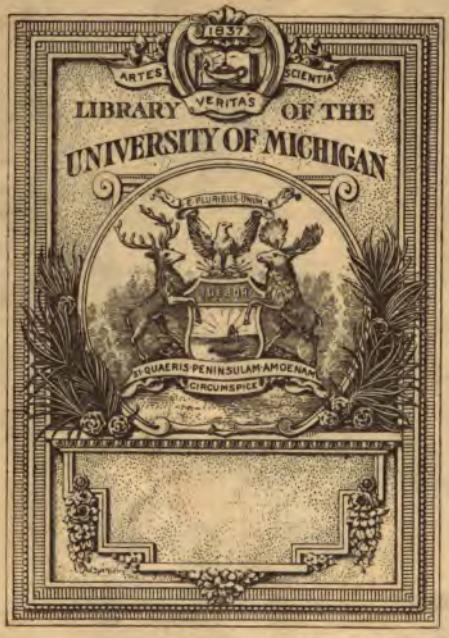
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 449145



THE GIFT OF
Spanish comm. World's
Fair

NK
2270
.M67
1892

BIBLIOTECA MINERVA
ANTONIO J. BASTINOS
EDITOR

EL MOBILIARIO

44162

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
DE LOS MUEBLES Y TAPICES DE TODAS LAS ÉPOCAS
Y ESTILOS

CARTAS Á UNA SEÑORITA

POR

D. FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA

2.ª EDICIÓN

Ilustrada con 45 grabados

BARCELONA
LIBRERÍA DE ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR.
CALLE DE PELAYO, N.os 52 Y 54
1892

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

Imprenta de Jaime Jepús, calle del Notariado, núm. 9.—Teléfono 151

MUEBLES Y TAPICES.

CARTA PRELIMINAR.

Casa sin muebles, árbol sin hoja.—No huelga en la mujer hacendosa saber de muebles, tapices, jarrones, etc. — Plan de la excursion en esta segunda série de cartas.

Queridísima Teresa:

Despues de facer la cruz,
Con cuatro puntos y un rasgo,

Segun lo fabla el romance, descolgada la pluma de la espetera, vuelvo á enristrarla para continuar la excursion, cuya parte primera llevamos ya recorrida y para cumplir á la vez la promesa que te hice. Casa sin muebles es marco sin lienzo, árbol sin hojas, algo frio, inanimado, que pide á voz en grito su natural complemento. Y aquí en la palabra muebles entiendo no sólo los propiamente tales, sino tambien tapices, colgaduras, vasos de barro y bronce, candelabros, joyas, armas, pinturas y en una pala-

bra, cuanto compone, adereza y magnifica la estancia ó estancias en que pasamos esta atropellada y entreverada vida. Píntate en tu cabeza el más precioso aposento de la Edad media—del siglo xv digamos—imagina el artesonado riquísimo, las entalladuras de los arrimaderos, la esbeltez de las ventanas gemelas y así todas las partes y adminículos de la construccion, pero deja de poblar el cuadrilongo que la pieza forme con las mesas, sitiales, camas, tapices que cubran las paredes, dipticos ó tripticos de los santos patronos de la casa, alcatifas de Turquía, almohadones de brocado, lámparas etc. etc. y dime sino tendrás un guisado cuyo componente principal sea de lo más fino y suculento que pueda desear el paladar más sibarítico y al que sin embargo le falte el saborete de la salsa y del adobo. Pásame, amiga mia, esta comparacion culinaria en gracia de su exactitud y no dejes de tener por verdad inconcusa que el contenido de una habitacion tiene valor grandísimo para hacer crecer el del continente y que por lo mismo es discreta cosa fijar en él la atencion y conocer lo que ha sido desde las más remotas edades hasta el siglo en que vivimos. Esta revista la haremos á escape, con el doble objeto de evitarte el enojo de pequeñeces que te importarían poquísimo ó nonada y de ahorrarme yo tambien tener que escribir cartas más largas que un breviario. De lo que te dije sobre pasados tiempos mucho hallarás aprovechable para los nuestros, porque al fin y al cabo lo bueno, bue-

no es en todas épocas, y lo bello, bello es ahora como lo fué, verbigracia, en la Grecia antigua ó en la España de la reconquista. Si con seriedad se hubiesen estudiado los ejemplares admirables del arte suntuario de pasados siglos, no se hubieran cometido en el nuestro y en otros anteriores los actos de barbárie y los desaciertos que en algunos momentos han obligado al buen gusto á esconderse siete estados bajo tierra. No faltará quien te diga que es entretenimiento baladí el de leer mis cartas y los libros en que se hable de materias parecidas á las que serán objeto de ellas, y que á la mujer mejor le vá coser, planchar, darse una vuelta por la cocina, zurcir medias y repasar la ropa de la colada. Quien esto te dijere, dile tú que estaria en lo cierto si fueses hija de familia tan casquivana que descuidáras aquellas ocupaciones caseras, para pasarte el santo dia leyendo: mas como no las dejas arrinconadas ántes las desempeñas á maravilla, bien se te puede permitir y se te ha de aplaudir que dediques algunos ratos á la lectura de obritas instructivas y amenas. Dile tambien que por tal medio se adquiere un caudal de noticias y excelentes reglas que sirven de norma para resolver con acierto no pocos casos frecuentes, como por ejemplo la compra de una sillería, el brocado de una colgadura ó almohadoncillo, la colocacion de los muebles en una sala ó gabinete, y así por el estilo otros varios que tienen en la vida de familia mayor trascendencia de la que se les sue-

conceder generalmente. Mujer que sienta aficion por los muebles de sabor artístico, siquiera en modesta escala; que vea con repugnancia un jarron panzudo y pintado de mala mano y prefiera en su lugar un simple vaso de barro cocido sin más adorno que sus esbeltas líneas; que tema contraer una oftalmía al reparar en telas de chillonas tintas, casadas por añadidura de un modo que estimarian por heréjico en el terreno del arte, persas, turcos y moriscos; que le guste en fin hacer reinar en todo el órden y el buen gusto; no dudes, amiga Teresa, que tendrá su casa como una tacita de plata y que su amor al órden y al buen gusto se notará en todo, sazonándolo por maravillosa manera y convirtiendo el hogar doméstico en paraíso terrenal abreviado.

Pero ¿á qué me canso en predicarte, si en esta materia puedo decir á boca llena, si bien canta el Abad no le vá en zaga el monaguillo? Déjome pues, de retórica y al grano que es lo que importa. Ahí tienes el plan de la excursion presente:

Carta I. El mobiliario en la Antigüedad.

Id. II. El mobiliario en la Edad Media.

Id. III. El mobiliario en el Renacimiento.

Id. IV. El mobiliario en los tiempos modernos.

Id. V. Los tapices en la Antigüedad, en la Edad Media y en el Renacimiento.

Carta VI. Sigue la historia de los tapices hasta nuestros dias.

Carta VII. Bordados y guadamaciles.

¿Te asusta la perspectiva de siete cartas? Con un sólo golpe no se derriba el roble, amiga mia. La tarea es entretenida, pero yo acaso con mi desmaña la convierta en fatigosa y así te aconsejo que tomes de vez en cuando un sorbo de café para que no descabeces el sueño leyendo los mamotretos de tu sincero amigo y respetuoso criado que se pone á tus pies.—F.

CARTA PRIMERA.

El mobiliario en la antigüedad.—Los bajo-relieves asirios.—Sillas egipcias de 3,000 años de fecha.—¿Qué se sabe de Grecia?—Roma vista en Pompeya.—Las *cathedræ* y demás sitiales romanos, candelabros y trípodes, el *focus* ó *llar de foch* y el *fuculus* ó brasero.—Las camas romanas.—¿Cómo estuvieron decoradas las estancias en Roma?

Amiga mia queridísima: Empecemos la tarea segun el dechado que te dejo propuesto en la carta preliminar de la nueva excursion. El mobiliario es lo más granado, lo más característico del interior de la habitacion en todos los tiempos y en todas las civilizaciones; sigue las huellas de la arquitectura por manera fidelísima hasta el extremo de que los mismos principios, idéntica ornamentacion y motivos idénticos se ven en una casa, palacio ó templo, como en un sitial, armario, mesa etc. etc. Y hay más aún: bien puedes afirmar que es mueble torpemente chapado aquel que no obedece á principios arquitectónicos, que no está bien construido, por donde se ha llamado con mucho acierto *arquitectura menor* á la parte del arte que se ocupa en señalar las reglas á que debe sujetarse la traza y decoracion de los varios objetos destinados al ajuar de las habitaciones y á los usos diarios de la vida. Esto sentado no te pa-

recerá desacertada cosa agrupar, como ya te hé indicado, la historia del mobiliario en tres grandes haces á saber: pueblos de la antigüedad; idem de la Edad Media; idem del Renacimiento y tiempos modernos, de los cuales trataré breve y sumariamente en sendas cartas, del modo ménos enojoso posible y segun mi caletre lo permita.

No olvides nunca que el decorado de la habitacion ha de completarse por medio de los muebles y objetos suntuarios de toda clase. Recuerda para comenzar la tarea de hoy lo que te conté de los asirios en cartas pasadas y despues de leido lo que voy á referirte comprenderás la verdad de lo que ántes hé afirmado. Recuerda asimismo lo que te he dicho repetidas veces ó séase que nos quedan escasas descripciones de las moradas de los pueblos antiguos, ni siquiera de las más ricas y majestuosas, porque sus poetas cuidaban siempre más de pintar al hombre, de dar á conocer su alma con soberbias pinceladas, que de entretenerse en inventariar los chismes que le rodeaban y á los cuales concedian escasísima importancia. Así es que por más que se busque y rebusque en los textos asirios sacados de los cilindros de tierra cocida—que venian á ser ó eran los libros de aquel celebérrimo pueblo—por más que se les escudriñe minuciosamente, se hallan sólo indicaciones rápidas, mencion aislada de joyas, de preseas de oro y plata y piedras preciosas y nunca una apuntacion detenida de cómo se decoraba y alhajaba un camarin,

de qué clase de muebles estaban llenos los aposentos y de cuáles fuesen sus formas y adornos y materias en su construccion empleadas. Por fortuna se salvaron de la fuerza destructora de los siglos y de la más potente aún de la barbarie de los hombres séries admirables de bajos relieves pertenecientes á los palacios de Nimrud y Kouyunjik, de los que te apun-

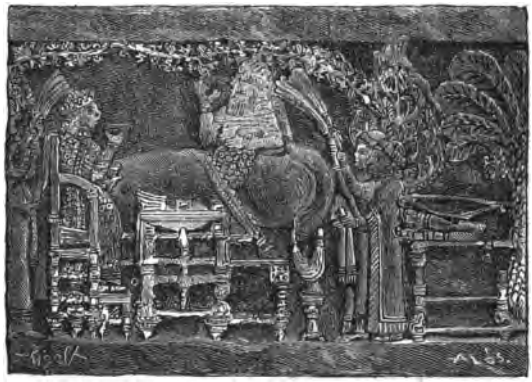


Fig. 1.—Bajo relieve asirio del Museo Británico.

té algo en la misma ocasion aludida anteriormente. ¿Qué de cosas se encuentran en aquella tiramira de asuntos fielmente representados? ¡Cómo te enbelesarias y se te pasarian las horas muertas viendo las partidas de caza de Asshurbanipal y Asshurnasirpal, los espléndidos trajes de estos poderosos monarcas y la magnificencia oriental que en todo desplegaban! En uno de aquellos bajo relieves guardados en el Museo Británico, (Fig. 1.ª) se vé esculpida una

escena de fiesta en que figuran el rey Asshurbanipal y la Reina, sentados ambos en sitiales que dan idea de la forma que tendrian los empleados por las castas superiores del pueblo asirio. Notarias al examinar el bajo relieve en cuestion que el Rey se halla tendido en un sitial soberbio á manera de lecho con cabecera encorvada, sostenido por pilares y con una suerte de cuerpo saliente en medio que semeja adrede construido para hacer oficio de consola ó mesita, y todo enriquecido con entalladuras y adornado con ricos paños galoneados. Frontera al Rey hállase la Reina no tendida sino sentada simplemente en silla de traza comun, con adornos muy parecidos á los del sitial del monarca su esposo, levantada del suelo por medio de unos sustentáculos de forma piramidal idénticos á los del mueble ántes descrito y con un aditamento á manera de taburete donde descansa sus piés la augusta señora, á quien como al rey sirven y hacen compañía coperos, magnates y personas de alto rumbo. Echale ahora una mirada al dibujo que te incluyo y aplica el refran ó adagio para muestra basta un boton, por lo que toca á conjeturar ó imaginar el aspecto del mobiliario que en sus casas empleaban los habitantes de Nínive y Babilonia sobre 668 años ántes de la era cristiana.

Mayores noticias se tienen del Egipto. Han sido respecto de las comarcas regadas por el Nilo fuente de utilísimas enseñanzas los innúmeros geroglíficos esgrafiados y pintados en los muros de los templos

de Philæ, Teba, Medinet Abu y otros, así como tambien quedan restos venerables de objetos suntuarios procedentes de la época de los faraones y algunos de ellos nada ménos que con la fecha de la XVIII dinastía ó dígase 1450 años ántes de Nuestro Señor Jesucristo. Tres mil años lleva de fecha en el de gracia de 1879 un sitial de ébano con incrustaciones

Fig. 2.—Banco egipcio del Museo Británico: XVIII dinastía.

de marfil, unas sillas de tijera y una silla con aires de banco (Fig. 2.ª) que forman parte de la admirable coleccion del Museo Británico, tantas veces mencionado. Mr. Paul Pierret en su curioso diccionario de arqueología egipcia que dió á luz ha pocos años, dice que en Medinet Abu se ven algunas sillas cuyo asiento

y respaldo van cubiertos por un almohadon flexible de brillantes colores que cuelga por detrás del mueble. Añade el mismo erudito escritor que en muchos ejemplares, los piés tienen forma de X ó llámesele de tijera, con labrados en sus extremos que representan prisioneros asiáticos, garras de leon, cabezas de cisne del Nilo, gacelas ó cabras monteses. Los montantes estaban decorados á veces con cilindros de loza y madera dorada y los paramentos enriquecidos con esmaltes de colores alternados, en los cuales como es de suponer predominan el rojo, el azul y el amarillo con la entonacion peculiar, característica de la ornamentacion egipcia, que persona alguna de mediano olfato confundirá nunca con los tonos de las mismas tintas empleados por persas y árabes, y sobre todo por los alarifes moriscos mudejares. En el arte egipcio, como te dije á su tiempo, hay mucho que estudiar y no poco que aprender y si más adelante no pudiese hacértelo bueno con algun otro ejemplo, valdríame para el caso el del sitial de ébano (Fig. 3.ª) con incrustaciones de marfil del Museo Británico, elegante y bien chapado, añadido á los motivos de decoracion que ya conoces y en los cuales desempeña el primer papel la galana flor del loto.

Mas dejemos al Oriente antiguo y pegando uno de los botes á que te tengo acostumbrada, trasladémonos de rondon al Occidente, á la península itálica, en donde hallaremos á mano restos preciosísimos y ejemplares de gran precio en número bastante para

repoblar el mobiliario de una casa de Pompeya ó de Roma en los siglos imperiales. Y de intento he citado Roma y Pompeya porque tratándose de estas perínclitas ciudades antiguas es posible caminar con seguro paso, sin el rodrigon de las suposiciones y conjeturas. Bien quisiera describirte como se las componian en el particular de que estamos tratando

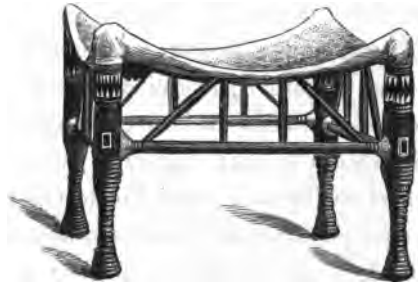


Fig. 3.—Sitial egipcio del Museo Británico: XVIII dinastia.

los héroes legendarios Aquiles y Agamenon; largos ratos emplearia de buena gana en averiguar cómo tendrian puesta la casa sujetos de tan peregrino ingenio como Esquilo y Sófocles, autores de trajedias no superadas si por acaso superables; filósofos de tan potente vuelo como Platon, y artistas de inspiracion tan vigorosa como Ictino, Fidias y Apeles; pero como para hacerlo tendria que dejar muchos cabos sueltos so pena de pintarte cosas soñadas, como la civilizacion romana fué hija de la griega, de la que tomó el aire de familia y la gallardía de su facha;

como de los tiempos de la dominacion romana abundan los textos algo claros y sobre todo los objetos suntuarios que no mienten en punto alguno, á Pompeya y Roma me atengo y sean ellas á la vez que fotografía de la vida romana—sacada por fotógrafo zurdo—imágen borrosa, trasunto deslabazado, idea vaga de la severidad de lineas, pureza de formas é irreprochable elegancia de los muebles usados por los moradores ilustres de Atenas.

Haz memoria, amiga Teresa, y recuerda la casa de aquel Pansa, Paratus ó Nigidius, ya que con los tres nombres es conocida en la arqueología, de que te envié descripcion sucinta. Figúrate, pues, que nos hallamos en el *triclinium* ó comedor de ella y repara en la *mensa* propiamente tal ó *mensa escaria* que Nigidius tiene de forma cuadrada, al paso que otros conciudadanos suyos la usan de forma oval ó en arco de herradura. Repara en los piés de bronce que sostienen la tabla de la mesa y advierte como están labrados semejando cabezas de leon—¿si seguirian viejos recuerdos egipcios y asirios?—modeladas con simplicidad cual lo requiere un miembro decorativo, y cinceladas con admirable maestría. Atiende bien á la materia de que está compuesta la tabla que es de mármol de variados colores y diminutos cubos, de mosáico en una palabra, en cuya industria fueron los romanos tan peritos que aún hoy se copian sus obras y se copiarán mañana y en siglos venideros, para aplicarlas á necesidades de los tiempos moder-

nos. Rodea la mesa, el *triclinium* propiamente tal, en donde se recostaban los comensales en los banquetes que, coronados de rosas y odoríferas flores celebraban los romanos en los reinados de Neron, Vitelio, Galba y otros epicúreos, corrompidos y repugnantes emperadores.

Saliendo del *triclinium* trasládate conmigo al *æcus* ó dependencia destinada como sabes á recibir á las personas más íntimas del dueño de la casa. Abundan allí las magnificencias de toda suerte. Hay en el *æcus* una soberbia mesa de las llamadas *trapezophorum*, nombre enrevesado á fé mia para labios mugeriles, consola hecha de hermoso mármol y que muestra el extremo de riqueza esparcida por los antiguos en el ajuar de sus habitaciones. La escultura en su más elevada representacion goza en esta consola de todos sus fueros y preeminencias. Figuras en alto relieve, modeladas y esculpidas por manos muy acostumbradas á copiar los mármoles helénicos, ocupan por entero el pié, en el cual se ven por un lado un centauro y por otro un mónstruo, cuyos atributos recuerdan á Escila, á juzgar por la descripcion de Ovidio, siendo probable que el conjunto de la escena fuese recuerdo ó testimonio de algun naufragio. Derramados por la estancia y haciendo juego con mueble tan rico y primoroso, veíanse los sitiales de aspectos diversísimos que los romanos, y ántes los griegos por lo que toca á muchos de ellos, empleaban para su propio descanso y

para honrar á sus invitados. *Cathedra* se apellidaba la silla ó sillon que solian ocupar las damas; *bisellium* un sitial de honor que se reservaba para las personas á quienes se trataba de obsequiar por su elevado rango; *sella* el asiento ordinario sin respaldo y *scabellum* por fin otros al anterior semejantes, aunque de más humilde y pedestre categoría. Ante el dibujo que te envío y que reproduce la estátua en mármol

Fig. 4.—Estátua de Menandro en marmol, del Museo Vaticano.

de Menandro existente en el Museo Vaticano de Rosentado en una *cathedra* (Fig. 4.ª) ¿no te parece que este sitial es de una sencillez y elegancia superlativas? ¿no es cierto que la persona en ella sentada

ha de ir vestida, para no hacer mala figura, con la toga romana, de anchos pliegues? Cuando con el Directorio se dispertó en Francia la manía de imitacion greco-latina, que trascendió á España, Italia y otras naciones, allá por los años de 1800 y pico en que las mujeres por afan de copiar llegaron á exhibir *coram populo* mayor trozo de pierna de lo que la honestidad consiente, no se quedaron tampoco olvidadas las *cathedræ* griegas y romanas, construyéndose sillas y sillones á su semejanza, á fin de que la parodia fuese completa y de que las beldades de antaño se parecieran más á las Julias, Agripinas y Mesalinas de la edad imperial de Roma.

Lujo oriental desplegaron patricios y caballeros romanos en el mobiliario de sus viviendas, y mentira parece que en una de las subastas públicas realizadas durante el Imperio se pagara un millon doscientos mil sestercios, ó poco más ó ménos doscientas cuarenta mil pesetas de nuestra moneda por una mesa de cierta madera rara y exquisita que habia pertenecido á Juba rey de Numidia muerto en el reinado de Tiberio, despues de haber nombrado heredero suyo al pueblo romano. Verdad es, sin embargo, esto que semeja fábula, puesto que se sabe haberla comprado por aquel precio Galo Asinio, como se sabe tambien que Ciceron, el orador celebérrimo dió un millon de sestercios por otra mesa y que se vendió en un millon cuatrocientos mil la que habia usado Cetego. De estos hermosos mue-

bles seguíase la genealogía, si así puedo expresarme, y al par que su mérito artístico pagábase igualmente su valor histórico y los timbres de nobleza de sus anteriores dueños. Muchas cosas se tienen por nuevas apesar de que cuentan luengos siglos de existencia, y una de ellas es la aficion moderna á los objetos raros y curiosos y muy especialmente á los de carácter artístico. Los *coleccionistas* ó *amateurs* como ahora se les llama á la francesa, era ya raza conocida en Roma, y sus individuos, lo propio que los de la décimanona centuria corrian desalados en busca de una mesa antigua, de un sillon esculturado, de una estatuita de Cornelio Saturnino ó de algun otro objeto de la misma especie. Ciceron en una de las séries más famosas de sus oraciones truena contra el pretor Verres que saqueó la Sicilia por amor al arte. Compara el orador á los agentes de Verres, un escultor y un pintor, «á dos sabuesos olfeteando siempre, siempre sobre la pista; amenazas, promesas, esclavos, amigos, enemigos, todos los medios les parecen buenos para llegar á descubrir algo... por todas partes hurgan y si dan con pieza de algun valor cargan con ella ébrios de gozo. Cuando la caza ha sido ménos afortunada, no dejan de regresar con venadillos como platos, *pateras*, pebeteros, etc.»

Complemento del mobiliario que te he descrito eran en la habitacion romana los candelabros, trípodes, estátuas de mármol y bronce y los tapices y

pinturas. Formaban los candelabros uno de los medios decorativos más ricos y elegantes, ya que al valor intrínseco de la materia unian dibujos por todo extremo preciosos, de lo cual es fiador que no engaña el Museo Real de Nápoles. Contempla por un momento sólo la apuntacion que vá al márgen, (Figura 5.ª) copia de un candelabro del citado Museo y dime si puede imaginarse mayor sencillez en las líneas, mayor donosura en el coronamiento, mayor solidez en el pié, bien plantado, y esbelto en grado superlativo. Corona además este candelabro con una de las lámparas, de innúmeros dibujos, que empleaban los romanos y de las cuales se han encontrado ejemplares magníficos así en Pompeya como en las venerandas catacumbas de Roma. ¡Qué lindas son, amiga Teresa! ¡Como se comprende el afan que los extranjeros tienen por comprar alguna cuando visitan la magestuosa capital del mundo cristiano ó la encantadora ciudad de Nápoles! Lo malo para quien posee tales aficiones, es que frecuentemente los mercaderes de objetos antiguos le dan gato por lie-

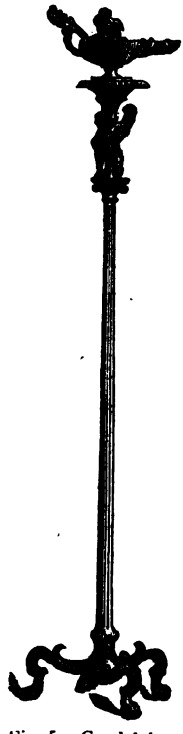


Fig. 5.—Candelabro hallado en Pompeya, del Museo Real de Nápoles.

bre, es decir le venden por lámpara vieja la que salió há pocos meses, sino semanas, del taller del fundidor ó del alfarero. ¡Lo que inventan aquellas gentes para sacar los cuartos al prójimo! Mas dejemos este cantar que seria extemporáneo y prosigamos el asunto interrumpido. Habrás ya comprendido que los candelabros eran una clase de muebles destinados á sostener las lámparas á mayor ó menor altura, segun lo exigiese la iluminacion del aposento. No faltó quien los construyera ó los hiciera construir de madera, mas lo comun era emplear el bronce y de vez en cuando la plata. Habia candelabros á los que se daba el apelativo de *humilia*, humildes como puedes haber entendido, de escasa altura y adrede hechos para ser colocados encima de las mesas. A esta especie pertenece uno remonísimo tambien del Museo de Nápoles; tan lindo es á mi entender que no resisto á la tentacion de enviártelo en trasunto. En él las lámparas están colgantes y bien advertirás qué ingenio artístico tan envidiable tendria el artífice que lo inventó, y lo ejecutó como entónces y por muchos siglos despues era costumbre hacerlo. (Fig. 6.ª) Este candelabro es á la vez trípode por razon de su estructura. Los candelabros de regular altura con pié, fusta y coronamiento, como el primero de los copiados, llamábanse *lichnujos*, palabra griega que significa lámpara. En ellas como en las lámparas que eran de uno ó varios mecheros, se vé manifiesta la destreza con que los artífices de la antigüedad sabian

adornar y enriquecer los más sencillos productos de la industria, sin quitarles nunca en lo más mínimo ninguna de las condiciones esenciales al uso á que se hallaban destinados. Hay lámparas de labor ruda, grosera, lámparas que figurarian sin duda en viviendas muy pobres y á pesar de su pobreza el arte ha aprovechado el espacio que le quedaba en la parte superior para esculpir en ellas por medio del vaciado, al-

Fig. 6.—Candelabro de Pompeya, en el Museo Real de Nápoles.

gun dibujillo como verbi-gracia una cuádriga rústica, un carro tirado por dos caballos, etc.

El hogar primitivo, *focus* de las habitaciones romanas, se redujo á una plataforma cuadrada de

piedra sillar ó ladrillo, levantada un poco sobre el nivel del suelo, y cuando el lujo se habia enseñoreado de las casas patricias ó de opulentos dueños, todavía conservaba igual aspecto el hogar consagrado á los dioses lares y que se emplazaba en el atrio. Esta disposicion y el nombre de *lares* ¿no te recuerda algo que habrás visto repetidas veces en las casas antiguas de Cataluña y sobre todo en las casas de campo ó de labranza? ¿No has visto acaso algun *llar de foch* puesta en el centro de espaciosa cocina, poco levantada del suelo, rodeada del venerable y tradicional banco ó *escó* y en cuyos trébedes podria holgadamente asarse un buey entero como en las bodas del ínclito Camacho? Mira tú si tiene rancio abolengo costumbre tan bonita, tan pintoresca y cuyo encanto no comprende bien quien no haya pasado junto á la *llar* alguna de aquellas *vetlladas* que tan diestramente pinta Riera y Bertran en las que dedicó á narrar la historia del memorable sitio de Gerona en 1809. Ignórase si los antiguos conocieron el uso de las chimeneas, mas se sabe que para templar sus habitaciones emplearon el *foculus* ó llámale *brasero,* generalmente de bronce ó hierro, redondo ó cuadrado y con piés que así imitaban garras de leon como esfinges y figuras quiméricas. La leña que se usaba en los braseros se preparaba cuidadosamente al intento de evitar el humo. Cuenta Plinio que la preparacion consistia en bañarla en aceite por algun tiempo ó simplemente en darle un

ligero baño de lo mismo que cogiese toda la superficie del tizon. Preparábase asimismo con sólo sumergirla en agua por largo rato, arrancando la corteza y dejándola secar luego ántes de echarla en el brasero, así como dejándola secar en el fuego sin que llegara empero á carbonizarse. No les faltaban tampoco á los romanos caloríferos segun lo cuenta Plinio al describir su *villa* de Sorrento y al hablar de los «tubos suspendidos que distribuyen y esparcen un calor saludable» á lo cual puedes añadir una suerte de mueble destinado probablemente á algun *triclinium*, compuesto de hornilla y dos calderas, adornado tambien con imagineria y que se ha llamado *caldarium* de su oficio que no seria otro que el de calentar el aposento y servir á la vez para pequeños usos domésticos.

Con breves apuntaciones sobre las camas daré fin á esta carta y término á la excursion rápida que hemos llevado á cabo por el mundo antiguo. Dos clases de lechos ó camas tenian los romanos. Llamábase *lectus tricliniaris* el que servia para comer á la mesa y *lectulus* el de descanso que corresponde exactamente al empleado hoy dia entre nosotros. Otra vez he de ponderarte la suntuosidad que en este punto desplegaban los romanos y contra la cual pusieron el grito en el cielo los escritores latinos que se dolian de la corrupcion y molicie de las costumbres. Construíanse de ébano, de cedro con incrustaciones de marfil, de plata y de oro ni más ni ménos.

Dice Aulo Gelio, lamentándose del lujo de los romanos, que en sus festines daban á los hombres cama más preciosa que á los mismos dioses. En lechos de oro macizo se ponian las imágenes de los falsos dioses del paganismo en determinadas fiestas ¿qué serian pues las camas á que alude Aulo Gelio para exceder á estas últimas en riqueza? Las camas destinadas al reposo por el sueño no se diferenciaban en su base de las nuestras como se vé claramen-

Fig. 7.—Cama romana, procedente de Pompeya en el Museo Real de Nápoles.

te en el notable ejemplar que guarda el Museo Real napolitano. (Fig. 7.ª) En muchas de ellas los piés tenian una elevacion que hacia preciso el empleo de un taburete ó escabel para acostarse. Tras de la cama y para aislarla del muro se tendian colgaduras de mayor ó menor rumbo segun lo fuese el del dueño y sobre los colchones mantillas, colchas ó sobrecamas de gasto y gusto parecidos. De todo podria darte los nombres latinos, mas lo juzgo excusado

porque no habrian de ayudarte ni pizca para la mejor comprension de lo descrito.

Así el decorado del *oecus* ó sala de recibimiento, como el del *triclinium* y del *cubiculum* ó cuarto dormitorio de los romanos, se completaba por medio de estátuas, pinturas y lujosos tapices, estos en su mayor parte procedentes de naciones orientales. Los griegos debieron ser insignes maestros en la pintura mural, cuyo eminente carácter decorativo proclamarán siempre las personas dotadas de firme criterio artístico. Y digo—y dicen los autores—que debieron serlo porque si bien no existen monumentos con que probarlo se cuenta con las afirmaciones de los historiadores, poetas y filósofos griegos, quienes ponian en toldo y en peana á Apeles, Xeuxis y Parrhasio igualándoles en mérito con sus escultores más renombradas. Que estos fueron águilas caudales en los espacios de la escultura lo certifican tantas obras maestras que son ,han sido y serán como me parece haberte dicho y repito gustoso, enseñanza y deleite de las generaciones pasadas y futuras: en consecuencia ¿serian niños de la doctrina los pintores que con semejantes atletas pudieran compararse? De los pintores romanos sábese ya más por monumentos ciertos, gracias á los edificios de Pompeya, y á los baños de Tito y la *Domus Aurea* de Neron en Roma etc. etc. Los frescos pompeyanos dan fé del talento de los pintores de entónces y alguno de ellos como el de la *mercadera de amores* forma un cuadro delicio-

sísimo. Oye sino y juzga por tí misma. En el primer término de un aposento romano está sentada vestida de túnica, una dama en cuyo hombro apoya sus manos otra que mira por encima de su cabeza. Ambas atienden con curiosidad, con afan y recelo al par á una anciana, la mercadera de amores, que saca de una jaula á cupidillos alados, teniendo cogido á uno por las alas, como suelen asirse los pájaros, levantado en el aire y con expresion en actitud y en rostro de pregonar las excelencias de su mercancía. La gracia de esta composicion se acrecienta por medio de la sencillez con que el artista la desarrolló en el muro y por la valentía y seguridad con que están apuntadas todas las figuras. Sóbrio era el colorido de los frescos pompeyanos y empleado de manera que hiciera valer bien las masas de los objetos. La tranquilidad de este medio decorativo y su rica severidad se aliaban á maravilla con los tonos explendidos de las estátuas de mármol y bronce y de los candelabros de este metal, de plata y de oro en las moradas patricias é imperiales, al propio tiempo que con la magnificencia de los muebles esculpidos y labrados con arte delicadísimo y con las brillantes tintas de blanco, azul, amarillo y púrpura de los trajes, tapices y colgaduras. De Grecia procedian la mayor parte de los pintores y escultores que enriquecieron con sus obras los palacios y casas de Roma, Pompeya y ciudades más ilustres de la república y del Imperio; mas entre los pocos latinos que sobresalieron

y lograron renombre es de ley citar á un tal Ludius quien alcanzó prodigiosa boga en el reinado del emperador Augusto. Dióse á pintar, sobre todo en el *triclinium*, paisajes, pórticos, marinas etc. con pequeñas figuras, asuntos en los cuales más campeaba la fantasía del artista que la copia servil de la naturaleza. Ludius fué el pintor á la moda y dejó rastro, puesto que en nuestros dias revivió la costumbre de llenar con pinturas semejantes las paredes de los comedores, en cuya faena compitieron sobre quien la hacia peor innumerables pintores Orbanejes. *Si non é vero é ben trovato* dirian los italianos y valga por lo que valiere aventuro el concepto, dando fin con ello á esta carta sobre el mobiliario en la antigüedad, tu amigo afectísimo y servidor devoto que tus piés besa.—F.

CARTA SEGUNDA.

El mobiliario en la Edad Media.—Silencio de cronistas y poetas.—Las miniaturas de los códices.—La *chambre menagere*.—Camas, cofres ó *arcas de novia*, arquetas etc.—Los pasatiempos de una morada señorial en el siglo XV.

Queridísima Teresa: Quieras que no, hemos de dejar casi en blanco los primeros siglos de la Edad Media, al llevar adelante la tarea de describir los muebles usados en las demás épocas del mundo. Los muebles de uso doméstico anteriores al siglo XV no se han conservado y sólo de años anteriores á esta centuria se guardan objetos de carácter religioso en número reducidísimo. Para reconstruir el mobiliario de los tiempos románicos ó en que dominó el estilo arquitectónico de este nombre, vulgarmente llamado bizantino, es preciso acudir á los bajos relieves y á las iluminaciones de los códices, monumentos que sólo dan, apesar de todo, incompletos datos acerca del apuntado extremo. Así los imagineros que empleaban para sus representaciones la piedra y la madera, como aquellos pacienzudos miniaturistas que enriquecian con prolijas labores las páginas de los vetustos pergaminos, reproducian en

sus obras las sillas, mesas y los objetos suntuarios de toda clase sin sujecion á las reglas de la perspectiva, de donde resulta ser muchas veces difícil precisar bien la traza y disposicion de alguno de estos objetos. Tampoco nos ayudan mucho en la tarea los cronistas de la época y autores de poemas y romances, puesto que son poco minuciosos en lo que toca á describir los edificios y cómo se hallaban decorados sus aposentos, labrados los muebles, tejidos las colgaduras y así por el estilo en todo lo demás de la habitacion humana. Con breves rasgos caracterizaban á sus héroes como lo habia hecho Homero en Grecia, y dejaban que sus empresas esforzadas, sus rasgos de abnegacion y nobleza, su fé acendrada dieran de ellos retrato más fiel y más interesante que el que hubiera resultado de la descripcion puntual de su rostro, figura y traje. Hay sin embargo en las obras de la Edad Media indicaciones someras que pueden aprovecharse y que Dios mediante, aprovecharé en el trascurso de esta epístola.

Así en Oriente como en Occidente las formas del mobiliario romano persistieron de una manera notable, desde el siglo V al X y XI como se desprende de los ejemplos sacados de miniaturas existentes en códices de la época. A la princesa de Bizancio Juliana Anicia se la vé en una miniatura del *Dioscorides* de Viena sentada en sitial de forma idéntica al de las antiguas sillas curules. Los sillones con alto respaldo son poco comunes en los primeros tiempos de la

Edad Media, de modo que frecuentemente el respaldo no excedia de la altura de los hombros. (Fig. 8) En todos los casos los almohadones y tapices con que se cubrian los sitiales eran movibles, costumbre que subsistió hasta el siglo XVI en que los

Fig. 8.—Cárlos el Calvo: miniatura de un Libro de Horas de este Rey: mediados del siglo IX.

tapiceros comenzaron á clavar telas en bancos y sillones. A veces la tela ó colgadura que enriquecia el sillon estaba sostenida por medio de clavos ó anillas en la parte superior del respaldo, cayendo sobre el asiento y piés, sin tapar los brazos ni los montantes. A este grupo pertenece la silla ó trono del rey David en un precioso manuscrito de la Bi-

blioteca de San Márcos. (Fig. 9) Otras veces la cubierta tapaba por entero el sitial, ásemejanza de lo que ocurre con los modernos guarda-polvos, pero con la circunstancia, que no debes olvidar, de que á la tela no se la cortaba y cosia segun las lineas del mueble, sino que simplemente se echaba sobre este para que las acusara con franqueza y con hermoso juego en el plegado.

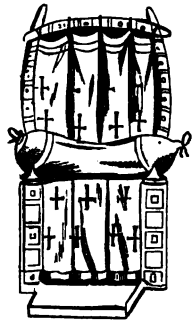


Fig. 9.—Sllon de David: manuscrito de la Biblioteca de San Márcos, de últimos del siglo x.

Simples, austeros quizás, como lo eran los hábitos y costumbres de las gentes anteriores al siglo x y xi fueron tambien los muebles por ellos usados. Pocos requilorios se colocaban en la madera de que estaban construidos; la robustez era ley de su traza y su mayor belleza la sacaban de ser todas sus partes cabalmente apropiadas al cumplimiento de su objeto. Despues de Justiniano comenzaron en el Oriente á enriquecerse más los muebles como lo prueban los mosáicos y códices de entónces: de igual modo en Oriente en el reinado de San Luis se despertó el lujo por tal modo que un cronista coétaneo de la primera cruzada afirma que los duques y señores que partieron á Tierra Santa tenian camas pintadas en oro y colores y enriquecidas con labores de plata. A fines del siglo xii los nobles é hidalgos más ricos é

ilustres habian estado en Oriente ó habian tenido comunicacion y roce con personas llegadas de aquellas poéticas comarcas. De allí vino la aficion á las habitaciones esplendorosas, á los muebles con incrustaciones, á los brillantes tapices de Persia y de la Arabia: los enormes cofres románicos adornados

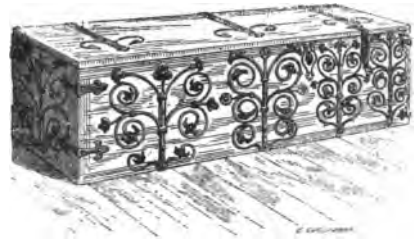


Fig. 10.—Cofre románico de la iglesia de Brampton en Northamptonshire.

con cerrajas de sólida apariencia y de resistencia mayor todavía, no desprovistos de belleza ni mucho ménos (verbi gracia el de la iglesia de Brampton en el Northamptonshire de que te envío un apunte) (Fig. 10); los asientos románicos adornados á lo más con tallados de muy poco relieve con algun rastro de pintura en ocasiones en que repicaran gordo; las camas de igual estilo, fueron reemplazadas por cofres labrados con cincel primoroso, cuajados de imagineria y de lindísimas entalladuras ojivales, por sillones de elevado respaldo no ménos historiado que los paramentos de los cofres y por camas cuya riqueza y magnificencia hacian subir de punto las cortinas, col-

chas y colgaduras de toda suerte, bordadas con mano habilísima y con instinto artístico admirable y en las cuales el oro y la plata realzaban la gallardía y severidad al par de la ornamentacion y de las figuras. Al hablarte de las arcas ó *cajas de novia* y de los cofrecillos te diré algo más acerca del lujo que en la Edad Media se empleaba en la decoracion del mobiliario.

Supongo que no habrás echado en olvido lo que te conté en las cartas de la série anterior referente á la llamada *chambre menagere* por los franceses, y como viene á cuento ahora te encargo que busques el grabado del salon del castillo de la Wargburg y que refresques la memoria repasándolo. Adelantemos algo más en la sucesion de los siglos y déjame que te describa á grandes rasgos un aposento de igual clase de los siglos XIV y XV ya que de ellos y del XIII asimismo se puede sacar un tipo comun que, con variantes hijas del estilo decorativo, puede aplicarse á todos sin discrepancias fundamentales. En una cuadra ó salon de la especie se concentraba entera la vida de la familia. En punto á ornato y riqueza imagínate la escala que ha de recorrerse desde la humilde morada del pechero que se ganaba el pan con la labor de sus manos pecadoras hasta la vasta cámara del señor de horca y cuchillo, del varon feudal de pendon y caldera. Y como en esta última hemos de hallar mejores elementos para nuestro intento acudamos á ella y aguza la imaginacion para que puedas suplir

los huecos de mi desmañada prosa y los tropezones de mi inteligencia casquivana.

En los siglos cristianos del arte gótico, lo propio que en todos los pueblos y en todas las civilizaciones, el fuego no faltaba en sitio preferente de la casa, como señal de vida, como indicio de bienestar y holgura. El hogar, la chimenea gigantesca por la que se hubieran entrado sin embarazo caballo y caballero, alzábase en sitio conspicuo del vasto aposento, (Fig. 11 y 12) teniendo á su alrededor bancos labrados, de alto respaldar unos, como destinados á los amos y gentes principales y sin este aditamento y con sólo un barrote atravesado á lo largo los fronteros al fuego y en los cuales tenian cabida y hallaban descanso agradable labradores, menestrales y personas de cuna modesta. En los paramentos ó muros que restaban de la pieza situábanse los muebles más indispensables á la vida humana. Así en uno de los ángulos, por ejemplo, protegido por una suerte de templete con gruesas colgaduras ó resguardado por un espacio cerrado por tres lados, obra de maestro carpintero peritísimo en el arte de ensamblar y tallar toda suerte de maderas, aparecia la cama cuyo boato y adorno correspondian con el de las paredes y mobiliario de la casa. En otro de los ángulos, yendo como de pareja con la cama, ó de *pendant* como se dice á la francesa, veíase la mesa para la comida, y la cual á semejanza del mozo de campo y plaza de D. Quijote que «así ensillaba el rocin como tomaba la poda-

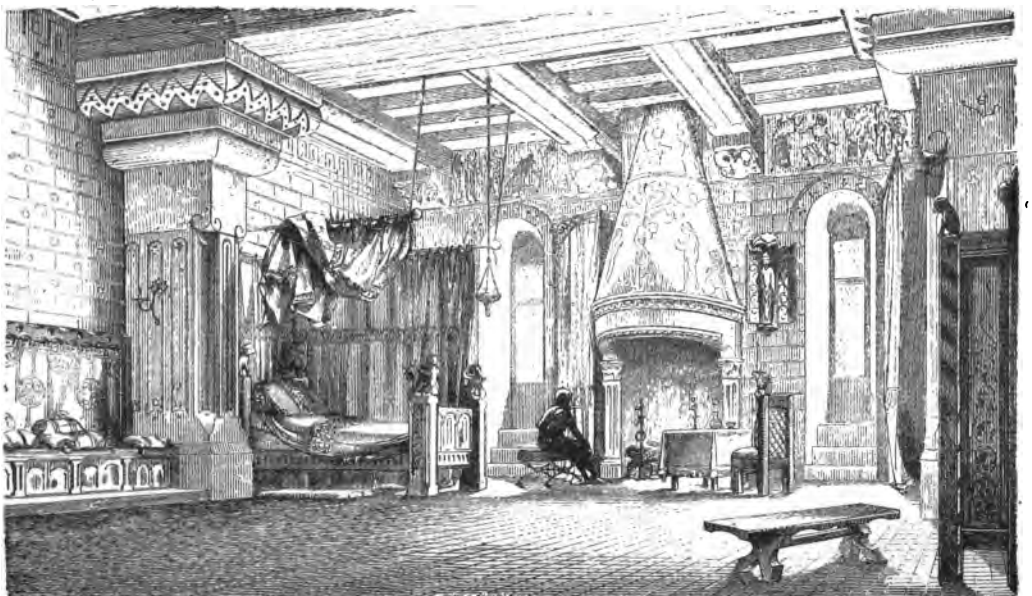


Fig. 11.—Estancia de una morada señorial en el siglo XII, segun Violet-le-Duc.

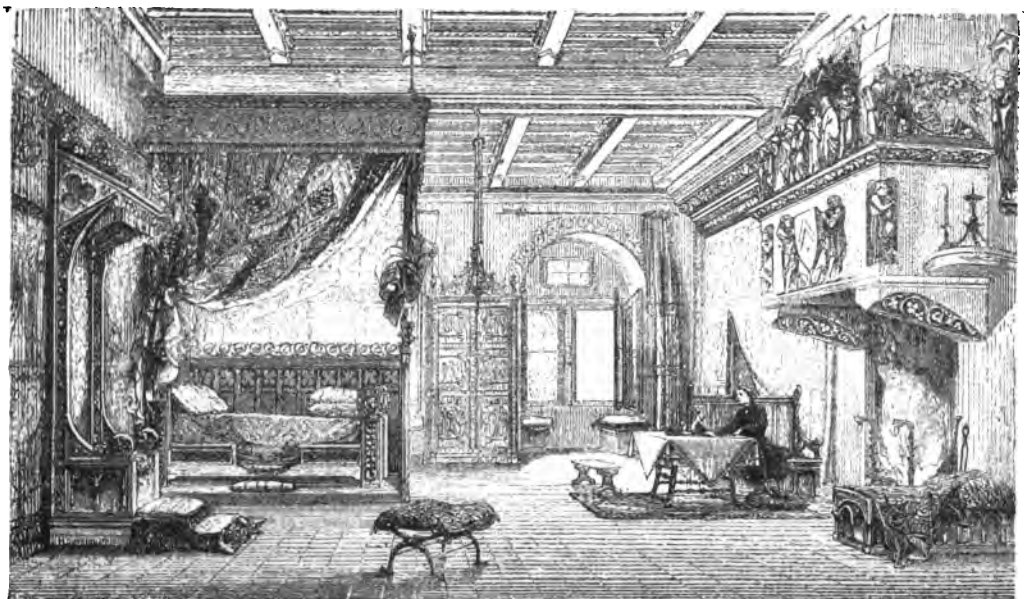


Fig. 12.—Estancia de una morada señorial en el siglo XIII, segun Violet-le-Duc.

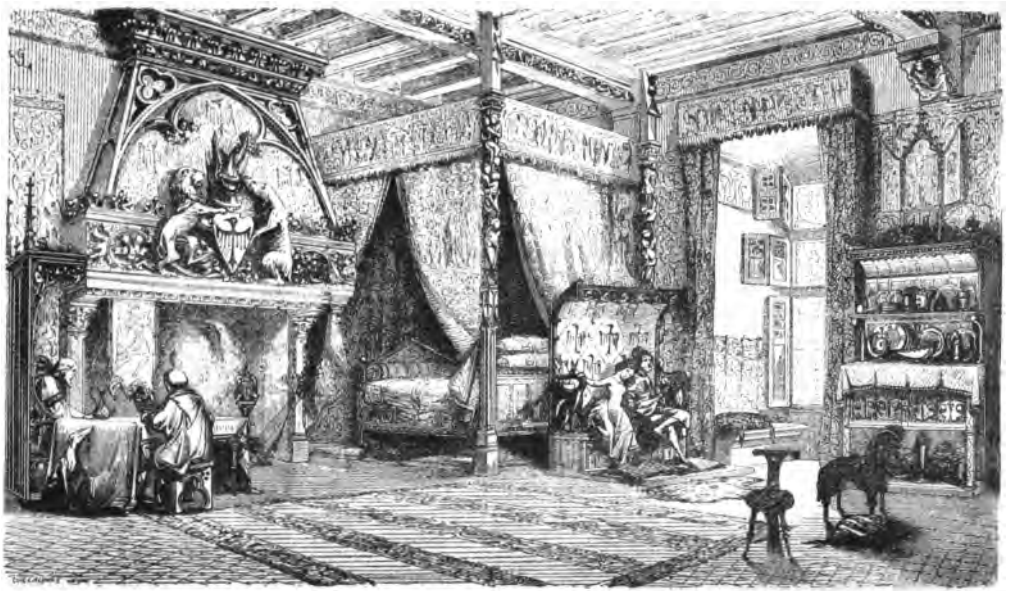


Fig. 13.—Estancia de una morada señorial en el siglo XIV, segun Violet-le Duc.

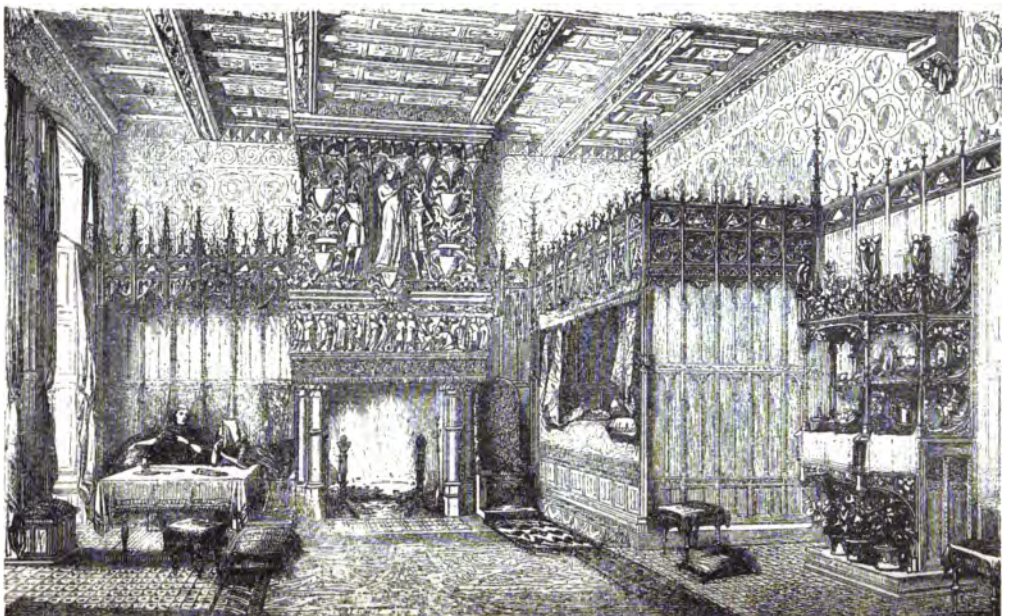


Fig. 14.—Estancia de una morada señorial en el siglo XV, segun Violet-le-Duc.

dera» lo mismo servia para dar refaccion al cuerpo como para procurársela al alma, apoyando en ella algun docto fraile ó erudito escribiente el libro así de piedad como de novelería, con cuya lectura entretenian el señor del palacio y su mesnada las interminables veladas del invierno. Un aparador bien esculturado se alzaba no léjos de la mesa, con los estantes llenos de vajilla blasonada, de aguamaniles de plata y de copas y objetos de cristal fabricados con mayor ó menor donaire, segun estuviese más ó ménos cercana la época en que se hicieron famosos por el universo mundo los maestros vidrieros de Venecia. (Fig. 13 y 14) Como solio de señor de vidas y haciendas, como sitial privilegiado y merecedor de toda suerte de honras, sobresalia en medio de aquella especie de campamento el sillon del jefe de la familia, único mueble de su clase allí colocado y al cual como al sol de aquel firmamento seguian á semejanza de cometas y satélites, asientos de formas diversísimas, bancos góticos con respaldo muy elevado parecidos ó iguales al que queda en nuestra Iglesia Catedral en una de las capillas del claustro y que es ejemplar preciosísimo, como te lo recordará el dibujo si por acaso lo hubieses olvidado (Fig. 15). Taburetes y escabeles de madera igual y de exor nacion idéntica á la de los restantes muebles y por fin almohadones de variadas estofas y tapices *sarrazinois*, segun rezan algunas narraciones francesas, unos y otros tendidos por el suelo ya que

se conservaba aún la costumbre de sentarse en el pavimento.

En la chambre s' assient tous trois sur les tapis

Dice *Le Roman de Berte aux grands pies*. Tapices historiados colgaban de las paredes y alcatifas se echa-

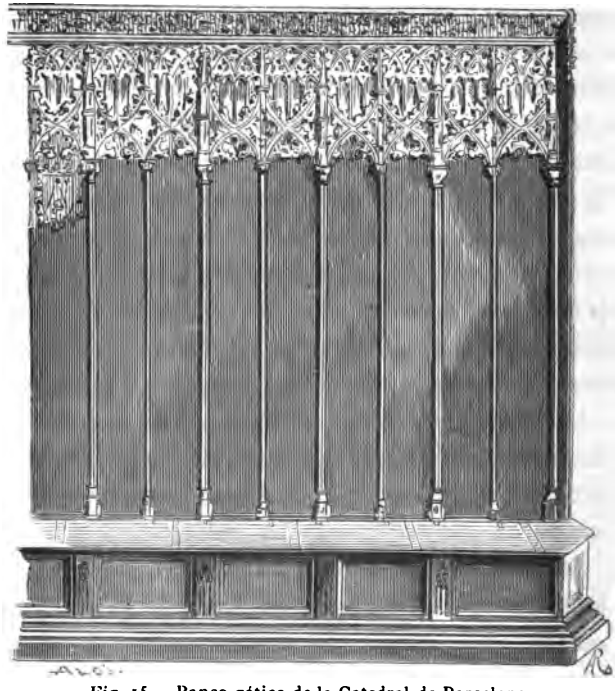


Fig. 15.—Banco gótico de la Catedral de Barcelona.

ban por los aposentos, de lo cual son fehaciente testimonio obras escritas en los siglos XIV y XV. Reza

á este propósito nuestro monumental *Poema del Cid*:

> Pensaron de adobar esora el palacio:
> Por el suelo è suso tambien encortinado:
> Tanta *porpola* é tanto *xamed* (tapiz) é tanto paño preciado.
> Sabor avredes de ser é de comer en el palacio.

Y cuando los judíos Raquel y Vidas van á entregar al héroe *barba belida* dinero en préstamo con fianza de las legendarias arcas:

> En medio del Palacio tendieron un *almofalla*
> Sobrella una sábana de *ranzal* é muy blanca,
> A todo el primer golpe trescientos marcos de plata echaron.

De la riqueza desplegada en punto á tapices y colgaduras te hablaré más detenidamente cuando me ocupe en especial de este ramo de la industria, por muchos años olvidado y despreciado y ahora de nuevo en predicamento entre los artistas y aficionados, que es medio de decoracion severo y elegante á sabor de quien lo dirige, y por el cual has mostrado vivas simpatías en las ocasiones en que te he dado á conocer algun dibujo, cromolitografía ó fotografía reproduccion de algun ejemplar acabado asi del Occidente como del Oriente. Esta suerte de colgaduras eran decoro y ornamento de las camas en los siglos de la Edad media, como he referido ántes y conforme vas á comprender mejor por las indicaciones que voy á darte de la manera cómo en aquellas épocas estaban construidos y arreglados los expresados muebles.

En el siglo VI, segun fuertes probabilidades, acabaron ó se desvanecieron los últimos vestigios del *triclinium* romano, ó séase de la costumbre de comer echado, costumbre que el pueblo rey habia importado en su casa durante la primera guerra púnica. Cuando se habla, pues, de camas en los años quinientos y tantos de Nuestro Señor Jesucristo, se trata sólo de las destinadas al descanso del cuerpo por el sueño. Los manuscritos caroringios indican que las camas fueron de hierro ó bronce en los primeros siglos de la Edad media, y de varios antecedentes acumulados puede deducirse que hasta los albores del XVI, no se construyeron camas con columnas ó pilastras. En el siglo XIV el maderámen de este mueble, más ó ménos enriquecido con entalladuras é incrustaciones, quedaba oculto por colchas y colgaduras de toda especie, asomando empero, por encima de ellas la cabecera, en donde el imaginero y el tallista lucian su pericie y el dueño su largueza y opulencia. Parte principal del decorado de una cama lo formaban las cortinas y cortinones que la rodeaban por tres y á veces por los cuatro costados, (Fig. 12 y 13) conforme te he dicho en párrafos anteriores y aquí bien puedes dar rienda suelta á la imaginacion para fantasear cuanto se te ocurra en materia de tapices llenos de santos y figuras alegóricas tejidos en oro, plata y sedas de todos colores, de estofas de seda con recamos de hilo de aquellos preciosos metales y labores igualmente costosas y todas de gran carácter ar-

tístico y decorativo, de paños de terciopelo con dibujos de raso superpuestos, de tisues y brocado de oro, y de telas en fin de variada manufactura forradas á veces con pieles magnificas, adobadas con perfeccion extrema por los maestros curtidores de la época.

En el inventario del ajuar que aportó la infanta de Aragon D.ª Juana al contraer matrimonio con el Conde de Foix en 1392, se apunta un paramento de cama consistente entre otras piezas en *un lit de drap daur ço es sobricel, dosser é cobirtor; tres peces de cortines corredisses de tafetans vermell fornint á tots obs; tres coxins de vellut vermell plens de ploma; cordons vermells é anells per las cortinas etc.*, y en el capítulo XCVII del libro famoso de caballería. *Tirant lo Blanch* se habla de *un cortinatge molt singular tot de brocat* que el Rey mandó hacer para regalarlo á su lujo el dia de las bodas; datos que con otros muchos fáciles de encontrar en archivos y códices prueban que en el Reino de Aragon, más dado á la parquedad que otras naciones coetáneas, tambien se desplegaba algun lujo en el paramento de las camas. Y este lujo, amiga Teresa—que se extendia al traje, á las fiestas, á todo lo de la vida-crece todavía en el siglo XV en el cual las camas toman exageradas dimensiones, habiendo en las señoriales ó en las que pertenecian á acaudalados burgueses, madera, figuras y adornos tallados para construir un retablo de Catedral, con sobras acaso para algun otro idéntico

destino. Algunas de ellas venian á ser como un grande armario ó camarote provisto de un ventanon ó grande abertura por el frente y con las paredes laterales, así como los cuerpos inferiores del central, recubiertas de entalladuras con todo el primor de ojivas, mascarones, follajes, entrelazos, pinaculillos y quizás tambien santos con peana y marquesinas, propio de los tiempos en que al arte cristiano de la Edad media se le ha llamado *gótico florido*, por su esbeltez, galanura y delicadeza. (Fig. 14) Antes que se llegara á este punto y á las camas del Renacimiento las cortinas ó pabellones, como se dice ahora vulgarmente, estaban colgadas en barras de hierro ó madera suspendidas de las paredes y del techo, permitiendo este sistema notable variedad en el modo de disponer los paños. (Fig. 11) En algunos casos pendia del techo sostenido por palomillas de hierro ó por gruesos cordones un cielo raso ó dosel en el cual á su vez se colocaban las cortinas. Por fin, ya colgando de uno de los descritos travesaños, ya pendiente del artesonado, hallábase á los piés de la cama una lámpara, así como no faltaba en la cabecera díptico ó tríptico con fondo de oro y con las imágenes de Jesucristo, de la Santísima Vírgen y de los Santos patronos del dueño ó de aquellos á quienes profesaba especial devocion, amen de algun reliquiario en preciosa arqueta esmaltada que llevaba siempre consigo en viajes y peregrinaciones.

Constituian una pieza importante en el mobiliario

de la Edad media las arcas ó arcones, que se conocen en España con el genérico nombre de *cajas de novia*. Algunas has visto tú, y no pocas, gracias á la mania ó al buen olfato como yo la llamo de los coleccionadores, se han salvado del hacha que las hubiera eonvertido en leña para hogares y chimeneas. Más de una caja de novia á tener lengua se hubiera expresado en sus postrimerias en estos ó parecidos términos:» Vosotros los que oís el chisporroteo de las maderas que fueron cuerpo mio, al consumirse abrasadas por el fuego, tenedme lástima y avergonzaos de vuestra estupidez y descastados sentimientos. El maestro Jaime Castayls que por tan gentil arte labró las estátuas de la portada de la Catedral de Tarragona, no se desdeñó de emplear sus hábiles manos en la talla de mis ojivas, rosones y molduras, cuyos entrepaños iluminó con pincel cristiano el mismo, mismísimo modesto maestro que pintó el viejo retablo de la Iglesia mayor de Sta. Cruz y de Sta. Eulalia. De sus manos pasé á las del mozo de limpia sangre, que hizo de mí presente á la garrida de doncella por la cual diria:

...prop de vos res no 'm pot mal temps dar
Y lluny de vos no trob res bó sens pena. (1)

En mi seno guardé jubones de brocado, briales de seda recamada, faldellines, y gargantillas además y

(1) Ausias March—«...cerca de vos nada puede darme angustia y de vos ausente no encuentro cosa buena sin pena.»

patenas que en fiestas de gran campaneo declaraban el rumbo de mi dueña y que á rancia cristiana no le ganaba otra alguna, si por acaso pudiera habérselas con ella en apostura. En mi seno han permanecido año tras año vestimentas que eran crónica de la casa, ya que sirvieron en tantas bodas, bautizos y regocijadas ocasiones como tuvo la familia y sus deudos y amigos. Llena de años pero robusta todavía, más hermosa que en mi edad primera, el viento de la *moda*, como llamais á esa dama casquivana ó el afan de vivir *al uso*, como decian los señores de pasados siglos, me arrinconó á un cuarto recóndito, serví luego para guardar la ropa de los criados, pasé más tarde al desvan en donde con igual fidelidad custodiaba provisiones de boca para las palomas y gallinas y acabé á la postre mi accidentada vida descuartizada, rota en pedazos, sirviendo aquí en este fogon para avivar el fuego con que hierve el perol de lejia de la colada. Por fortuna no hay bien ni mal que cien años dure, y á todo hay remedio sino á la muerte, y lo que tiñe la mora, otra verde lo descolora. Ya vendrán dias en que se paguen á peso de oro las hermanas mias que andan salvas por el mundo y en que más se estimé un trozo de mis entalladuras que una suerte de tierra de secano, porque al fin y al cabo al lavar de los cestos harémos la cuenta.»

¿Y no tendria razon en sus lamentaciones la maltraida caja de novia? A coro con el arca gótica de

la que vá en esta carta un dibujillo (Fig. 16)—sacado de la que tengo en casa y que guardo con amor entre mis trastos viejos—cantarian al unísono recorriendo los

Fig. 16.—Arca ó cofre gótico: (de coleccion particular).

años que median desde los siglos XIII y XIV al XVIII tan cercano á nosotros, el arca *cassone* de los italianos cuajada de pinturas; las de marquetería con marfil hueso y maderas de colores distintos, cuyos dibujos

Fig. 17.—Arca de novia ó cofre del Renacimiento italiano (coleccion del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca).

ya tienen reminiscencias persas, ya en sus formas más geométricas recuerdan los alicatados y atauriques moriscos; las del Renacimiento, más movidas en sus

lineas, con los ángulos esculturados con sendas figuras alegóricas ó animales quiméricos, (Fig. 17) y tarjetones que sostenian el escudo, divisa ó mote del dueño ó de quien mandó labrarlas; las que en los siglos XVII y primeros años del XVIII se construyeron con traza en conjunto parecida al de los viejos arcones, hasta con igual distribucion de miembros decorativos, pero con señales en el dibujo de haber dejado los mo-

Fig. 18.—Arca de novia del siglo XVII ó principios del XVIII (de coleccion particular).

ros tradiciones muy arraigadas entre los artífices españoles; (Fig. 18) y por fin las *cajas de novia* del segundo y último tercio del siglo XVIII, de mucho boato por las dimensiones y los enormes piés que las sostenian, con molduras muy resaltadas y grandes plafones, no desprovistas de magnificencia aunque algo zaragateras—perdóname la palabra—en consonancia con la imaginacion andariega de los tiempos del barroquismo. Algunas veces tenian las arcas en cuestion di-

visiones con cajoncillos para la más cómoda colocacion de las prendas del traje y de las chucherías femeninas. De todas se conservan aún por ganga bonitos ejemplares, buscados con afan por la gente de buen gusto. Ellas han sacado verdaderas las predicciones á lo Sancho Panza de la arca de marras, puesto que ya no va quedando desvan, establo ni pocilga que registrar, por si acaso tuviesen escondidos en sus senos algunos de estos muebles que á su carácter decorativo reunen no escasas ventajas para los usos domésticos.

Hablándote de ellos hé dado un brinco soberbio en la série de los siglos, llegando hasta el nuestro y dejando atrás á la Edad Media en donde nos encontrábamos. Esto me ahorrará tener que repetir en cartas venideras ideas que aquí tenian su lógico y apropiado asiento.

Incidentalmente al referirte cuales eran los ordinarios acompañamientos de la cama en morada señorial, te he hablado de la arqueta esmaltada en que se encerraban preciosas santas reliquias. No entra en el propósito que llevamos tratar de los relicarios de los templos, cenobios y capillas, construidos en forma de arca, con materias riquísimas, con trabajo más rico todavía y con un sentimiento místico ante el cual quedaban tamañitas la riqueza de la plata y del oro, de las imágenes bien esculpidas y de las pinturas hechas al parecer por mano de ángeles y querubines. Quiero hablarte sólo, amiga mia, de los

cofrecillos profanos, destinados á la custodia de innumerables objetos de uso diario y de documentos de valor subidísimo; de aquellos cofrecitos á los que se refiere el poeta francés Eustaquio Deschamps cuando dice:

Pour les dames, cofres ou escrint
Pour leurs besongnes herbergier.

Desde los primeros siglos de la Edad Media empezaron á usarse, empleándose en fabricarlos toda clase de materias de lujo. Así los habia de marfil, de maderas costosas con adornos de taracea, de cobre esmaltado y de oro y plata cincelados y no pocas veces con prolijos esmaltes. En sus viajes los llevaban consigo las damas de alto copete y en ellos guardaban las cadenas, arracadas, sortijas y joyas de mayor precio. En cofrecillos ponian los nobles y caballeros el dinero, sus joyas y pergaminos y con ellos iban á las expediciones que habian de llevar á cabo cerca ó léjos de sus castillos y palacios. Colocabánse tambien en bolsones de cuero grabado y dorado, con leyendas blasonadas, emblemas etc. para que padecieran ménos detrimento sus caras, en las cuales, como puede verse por los que se conservan todavía en museos públicos y colecciones particulares, la habilidad del imaginero competia con el tino del artífice y del decorador, puesto que el lujo, el primor y abundancia del labrado no dañaban nunca á la solidez del mueblecillo ni á su fácil, cómodo y natural

manejo. Cuanto pudiera decirte acerca del particular seria corto en proporcion con la realidad de la cosa. Eran maestros en el arte así los artífices del Occidente como los del Oriente; estos últimos han conservado la tradicion de un modo asombroso conforme lo certifican las cajas de marfil para guantes y chismes que trabajan en nuestros mismos tiempos con paciencia admirable y con certero instinto decorativo, los chinos, los japoneses y algunos otros pueblos de las comarcas asiáticas. En España, segun lo refiere Cean Bermudez en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes*, el maestro Aparicio allá por los años de 1033 construyó por mandato de D. Sancho el Mayor, que fué uno de los señalados reyes de Navarra, Castilla y Aragon, una arca para custodiar el milagroso cuerpo de San Millan, á semejanza de las que te he indicado y que se labraron para usos religiosos y profanos. Era el arca del buen maestro Aparicio de madera chapeada de oro y con labores de marfil: tenia entalladas muchas imágenes y engarzadas piedras preciosas y otras de cristal que parecian de valor, veinte y dos compartimentos con pasajes de la vida y milagros del Santo esculpidos en marfil, y muchas figuras unas de la misma materia y otras grabadas en oro, de príncipes, monjes y bienhechores que ayudaron con sus limosnas á costear el arca. Entre ellas contábanse dos pequeñas, con suscapas y cabelleras á lo antiguo—dice Cean Bermudez—y con un letrero que rezaba APPARITIO SCHOLASTICO, RAMIRUS REX.

Y ahora que tienes la escena de un palacio ó castillo de los últimos siglos de la Edad Media ¿quieres verlo animado con los actores que allí representaban papel en las costumbres caballerosas de la época? Dejemos hablar á un cronista coetáneo, al alferez Gutierrez Diez de Gamez que escribió en el siglo XV la *Crónica de D. Pedro Niño Conde de Buelna*. Lleva el capítulo XXXI de este venerable monumento de la prosa castellana el siguiente epígrafe: *Como fué Pedro Niño á ver el Almirante de Francia e á Madama el Almiralla,* y son de él entre otros los siguientes curiosísimos párrafos:

«Era cerca de Roan un caballero que llamaban Mosen Arnao de Tria, Almirante de Francia, é era viejo; envió á rogar al capitan Pero Niño que le fuese ver; é partió de Roan, é fué á un lugar que le llaman Girafontayna, donde estaba el Almirante. Èl le rescibió muy bien, é rogóle que estuviese allí con él, é folgase algunos dias, que venia muy trabajado de la mar: é folgó allí tres dias. El Almirante era Caballero viejo é doliente: era quebrantado de las armas: avia usado siempre guerra; era recio Caballero en armas: ya non podia usar corte nin guerra. Vivia allí apartado en aquel su lugar: allí tenia él todos los abastamientos, é todas las cosas que á su persona eran necesarias: tenia una posada llana é fuerte, adereszada, é tan guarnida como si fuera dentro en la cibdad de París. Tenia allí consigo sus Donceles, é servidores de todos los oficios que á un

tal señor pertenescia.»... «Este Caballero avia su mujer la más fermosa Dueña que estonce avia en Francia: era de la mayor casa é linage que avia en Normandía, fija del Señor de Belanges: era muy loada en todas las cosas que á grand Señora pertenescian, muy sesuda, é por de mejor regimiento que otra ninguna grand Señora de las de aquella partida, é mejor guarnida. Ella tenia su gentil morada aparte de la del Almirante: pasaba entre la una posada é la otra una puente levadiza: á más las posadas eran dentro de una cerca. Las guarniciones della eran tantas, é de tan extraña guisa, que seria luenga razon de contar. Allí havia fasta diez Damiselas de parage muy guarnidas, é bien adereszadas: estas non havian cuidado de ninguna cosa si non de sus cuerpos, é de aguardar á la Señora tan solamente. Ende avia otras muchas camareras. Contarvos he la órden, é la regla que la Señora tenia. Levantábase la Señora de mañana con sus Damiselas, é íbase á un bosque que era cerca dende, é cada una un libro de horas, é sus cuentas, é sentábanse apartadas é rezaban sus horas, que non fablaban mote mientras que rezaban; é despues, cogiendo floretas é violetas, así se venian al Palacio, é iban á su capilla, é oian Misa rezada: é saliendo de la capilla, traian un tajador de plata, en que venian gallinas é *alueias*, é otras aves asadas, é comian, é dejaban los que querian, é dábanles vino. Madama pocas veces comia de mañana, ó mny poca cosa por facer placér á los que ende eran. Cavalgaba lue-

go Madama, é sus Damiselas en sus acaneas, las mejor guarnidas é mejores que ser podian, é con ellas los Caballeros é Gentiles omes que ende eran, é iban á mirar un rato el campo faciendo chapeletas de verdura. Allí oia ome cantar *lais*, é *delais*, é *virolais*, é *chazas*, é *reondelas*, é *complaintas*, é *baladas*, *chanzones* de toda el arte que trovan los franceses, en voces diversas muy bien acordadas. Allí iba el capitan Pero Niño con sus Gentilles omes, á quien eran fechas todas estas fiestas, y de aquella guisa volvian al palacio á la hora del comer: é descavalgaban todos é iban á la sala, é fallaban las mesas puestas. El buen Caballero viejo non podia ya cabalgar, é rescebíalos con tanta gracia que era maravilla: era caballero muy gracioso, aunque era doliente. Sentábase á la tabla el Almirante, é Madama, é Pero Niño; é el maestre de la sala ordenaba, é fretabala, é facia sentar un Caballero é una Damisela, ó un Escudero. Los manjares eran muy diversos é muchos, é de muchos buenos adobos de todas las viandas de carnes, é pescados, é frutas, segund el dia que era. En tanto que duraba el comer, el que sopiese fablar, teniendo temperanza, é guardando cortesía, en armas ó en amores, buen lugar tenia de lo decir, é de ser escuchado, é bien respondido, é satisfecha su intencion. En tanto avia juglares que tañian graciosos estrumentos de manos. La bendicion dicha é las tablas alzadas venian los *mestrieres* é danzaba Madama con Pero Niño, é cada uno de los suyos con una

Damisela. Duraba esta danza fasta una hora. Acabada la danza daba paz Madama al Capitan, é cada uno á la suya con quien avia danzado. E traian el especie é daban vino, é iban á dormir la siesta. El Capitan Pero Niño entrábase á su cámara, que él tenia bien guarnida en casa de Madama que llamaban la cámara turena. Desque se levantaba de dormir iban á cavalgar, é los Donceles tomaban los gentiles, é ya tenian concertadas las garzas. Poníase Madama en un lugar, é tomaba un falcon gentil en la mano, é levantaba los Donceles, é lanzaba ella un falcon tan donosamente, é tan bien que non podia mejor ser. Allí veriades fermosa caza, é grand placer: allí variades nadar canes, é tañer atambores, é rodear señuelos, é Damiselas, é Gentiles omes por aquella ribera, aviendo tanto placer que se non podria decir. Despues que la ribera era corrida, decendia Madama é toda la gente en un prado, é sacaban gallinas é perdices, fiambres, é frutas, é comian é bebian todos é facian *chapeletas* de verdura, é cantando muy fermosas canciones volvian al palacio. La noche venida, cenaban: é despues salia Madama á los campos á folgar á pié, é jugaban la bolla fasta que era noche, é volvian á la sala con antorchas: é venian los *menestreres* é danzaban grand hora de la noche, é daban fruta é vino; é tomaban licencia, é iban á dormir.» «Esta ordenanza que vos he dicho se tenia todos los dias, en cada tiempo segund conviene, todas las veces que el Capitan allí venia, é otros, segund

sus estados. Todas estas cosas eran regidas é ordenadas por aquella Señora, é todos los lugares, é la otra facienda eran regidos por ella, ca el Almirante era Rico ome, señor de tierras, é de mucha renta, é ya él non avia cuidado ninguno de todas aquellas cosas: ca la Señora era bastante para todo ello.»

¿Qué te parece de Madame el Almiralla? ¿No es verdad que hacia *com' il faut* los honores de la casa?.

Larga ha sido la carta y paciencia habrás necesitado para de un tiron leértela toda. Haz acopio de buena voluntad que con otro ea llegaremos á la aldea ó más claro con la carta próxima y la siguiente terminará la breve historia del mobiliario tu amigo afectísimo que de veras te quiere y tus piés besa.—F.

CARTA TERCERA.

El mobiliario en el Renacimiento.—Un aposento á la usanza española.—Algo de lo que cuentan nuestros autores de novelas sobre los aposentos del XVI y XVII.—Camas de boato.—A quien se ofrecia silla y á quien se alargaba taburete.—Los bufetillos ó arquillas y sus variadas especies.—El brasero y las pragmáticas suntuarias.

Queridísima amiga: Seria cuento de nunca acabar si hubiese de hacer relacion puntualísima de las vicisitudes por que pasaron los muebles desde el año 1500 de la era cristiana hasta el de 1879 en que comemos pan y te escribo estas líneas. Déjese esta faena para los rebuscadores de curiosidades y antiguallas, para eruditos cuyos trabajos van destinados á otros prógimos tan sabiondos como ellos y no á señoritas que como tú desean únicamente tener idea de las mudanzas porque han pasado los muebles y objetos suntuarios, para no ignorar cosas más importantes de lo que á primera vista parece. El lujo y explendor de los palacios de Francia y de Italia durante los reinados de Enrique IV y Francisco I en la primera de las citadas naciones y en las córtes de los Médicis y de los papas Julio II y Leon X en la segunda de ellas, brillaba en tanto extremo como el buen gusto, el vigoroso sentimiento artístico

que los últimos citados príncipes supieron imprimir á todas las obras del ingenio humano, aprovechando para ello los genios colosales de Rafael de Urbino y de Miguel Angel Buonarrotti. Por igual manera en nuestra España los monarcas ilustres de la Casa de Austria hacian que el amor al arte radiara desde los Reales Alcázares á las sencillas casas de los mercaderes y artífices, y que se entallaran arquillas, se cincelaran espadas, petos y borgoñotas, se construyeran bancos y sillones y se ostentaran tapicerías que no hicieran papel desairado junto á los soberbios lienzos del Veronés y del Ticiano y á los retratos pasmosos de Sanchez Coello, de Pantoja y de Velazquez. Los he nombrado, amiga Teresa, y tendria por cargo de conciencia no llamarte la atencion hácia ellos, aún cuando sea á escape y empleando las ménos palabras posibles. Imagínate el delicioso retrato de la infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Alonso Sanchez Coello, colgado de lienzo de pared forrado de cuero de Córdoba con blasones y divisas doradas, de una entonacion rica sin estrépito, enérgica y á la vez tranquila, apropósito para hacer resaltar el carácter aristocrático y las bellezas de la pintura. Supon—ya que así habia de suceder —que el arrimadero de la cuadra ó camarin fuese de madera de nogal ó roble, discretamente tallada para que sirviese de decoracion y no fuese con sus molduras, plafones y hojarascas causa de estorbo por ningun concepto, y que de igual materia estuviese

Fig. 19.—Sala española del 1500: de un grabado de la época.

construido el artesonado, con pinjantes de oro tambien y escudos en los ángulos colocados en sendas robustas cartelas. Añade al aposento una arquilla de no menor gusto que lo demás del decorado, sillones de terciopelo ó guadamacil con grandes clavos, taburetes, brasero si la estacion lo demandaba y los restantes adminículos propios de habitacion principal, como habia de serlo la que estamos fantaseando, y tendrás así completo el cuadro severo, artístico, embelesador de una sala en alguno de los soberbios palacios existentes en España en los siglos XVI y XVII (*).

El teatro antiguo castellano, que es entretenida galeria de costumbres, contiene numerosas apuntaciones, chispeantes ocurrencias, sátiras que levantaban ampollas sobre la manera de vivir de las gentes, magistralmente pintadas por Lope, Calderon, Moreto, etc. No faltan tampoco en los novelistas de aquellos siglos indicaciones sobre lo mismo, aún cuando breves y compendiosas por extremo. Juzgo estos textos de tanto interés y los considero tan verdaderos que no he de desaprovechar la ocasion de transcribirte algunos. No dejemos, por ahora, el punto relativo á cómo estaban puestas y alhajadas las habitaciones. D.ª Maria de Zayas y Sotomayor, señora de claro talento, autora de novelas que no te re-

* De un interesantísimo *agua fuerte* español del 1500, que guarde un ilustrado artista amigo mio, está sacada la adjunta copia exacta de una cuadra ó sala del tiempo, grave como la que acabo de describirte aunque de menor riqueza, (Fig. 19)

comiendo porque muchos trozos de ellas saben á pimienta, apesar de la aprobacion del Padre Maestro Fr. Josef de Valdivielso, escribia en *El Castigo de la miseria*:

«Entró D. Márcos en casa de D.ª Isidora, casi admirado de ver la casa, tantos cuadros, tan bien labrada y tanta hermosura; y miróla con atencion, porque le dijeron que era su dueña la misma que lo habia de ser de su alma, á la cual halló entre tantos damascos y escritorios, que más parecia casa de señora de título, que de particular, con su estrado tan rico y la casa con tanto aseo, olor y limpieza, que parecia no tierra sino cielo.»

En *Tarde llega el desengaño*, dice la misma señora:

«Iban notando nuestros héroes que el caballero (D. Jaime de Aragon) debia ser muy principal y rico, porque todas las salas estaban muy aliñadas de ricas colgaduras y excelentes pinturas, y de otras cosas curiosas que decian el valor del dueño.»

A mediados del siglo XVII, coetáneo de D.ª Maria de Zayas vivia Alonso del Castillo Solorzano que compuso *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, cuyos son los siguientes sabrosos párrafos:

«En lo alto de la casa vió Rufina muy buenas colgaduras de verano, frescas sillas de vaqueta de Moscovia, curiosos bufetes y escritorios de ébano y marfil, que aunque miserable, no lo era para el

adorno de sus piezas Marquina...» «Despues de la comida le entró en una cuadra adornada de curiosas pinturas, á donde estaba una cama con un pabellon de la India, y en ella le suplicó que reposase la siesta y despidiese cuidados».

»Teníala (se trata de la casa de un ginovés) bien aliñada de cuadros de valientes pinceles, de colgaduras de Italia muy lucidas, de escritorios de diferentes hechuras, de camas y pabellones costosos; en efecto no le faltaba nada para estar con su perfecto correspondiente aliño. Despues que hubieron visto casi todos los aposentos, abrieron uno que era un precioso camarin, correspondiente con su oratorio; aquí habia muchas láminas de Roma curiosísimas y de precio; *agnus Deis* de plata, de madera y de flores de diferentes maneras: el camarin estaba lleno de libros en dorados escaparates puestos».

Habrás advertido que en los anteriores textos se habla de camas lujosas y se me figura que no habrás puesto en olvido que las camas con columas no empezaron á usarse del todo hasta los tiempos del Renacimiento. La que reproduce el adjunto dibujo está sacada del Museo arqueológico de Cluny en París (Fig. 20) y *mutatis mutandis* como suele decirse, puedes admitirla como tipo general de esta clase de muebles en los siglos XVI y XVII. Poco importa para el caso que el labrado de la cabecera fuese más ó ménos historiado, que así las entalladuras de esta parte como las que enriquecian las columnas fueran

de mayor primor ó de trabajo más robusto y bien sentido, segun fuesen obras de los tallistas italianos Baccio d' Agnolo, Antonio di San Gallo, Bartolomeo Donati y otros de su tierra, ó los hubiesen la-

Fig. 20.—Cama del obispo de Paris Pedro de Gondy: siglo XVI (museo de Cluny).

brado las expertas manos de los artífices españoles que hicieron la sillería del coro de la catedral de Toledo y que en la misma imperial ciudad, en Valladolid ex-córte y en otras poblaciones de nuestra patria dejaron en la piedra, en el mármol y en la madera pruebas elocuentes de su destreza y de su in-

genio. Con la galanura de un florentino las primeras, con la varonil presencia del hidalgo castellano las segundas, eran unas y otras ejemplares lindisimos que hoy se estudian y se copian con provecho para quien á su imitacion las labra y con ventaja para quien las usa. Mayor lujo aún que la Edad Media empleó el Renacimiento en las camas y en sus tapicerias y colgaduras. Hacíanse de madera de cedro, palo rosa y ébano con incrustaciones de marfil, aparte del nogal, del roble y de la encina; en las casas de nobles tenian á veces doble cielo y dobles cortinas, llenas de bordados y recamos, en ocasiones con figuras y emblemas de color algo subido por no decir subidísimo, que producirian hoy mucho asombro, apesar de la manga ancha que en no pocas materias tiene el siglo décimo nono. Pabellon de la India, segun el autor de *La Garduña de Sevilla*, decoraba la cama en que Rufina se tendió á «reposar la siesta y despedir cuidados,» y de aquella en que descansaba la mala mujer negra causa de enormes desaguisados en *Tarde llega el desengaño*, dice la autora:

«Notó D. Martin la riqueza de la cama en que la abominable figura dormia, que era de damasco azul, goteras de terciopelo, con franjas y flecos de plata».

El mayor lujo en punto á bufetillos ó llámense arquillas, sillones de terciopelo ó cuero de Córdoba, pinturas y tapices, desplegábanlo las damas de elevada alcurnia ó de bolson de girovés—que este

nombre comun se daba entónces á los mercaderes y traficantes enriquecidos en el oficio—en el estrado llamado de *cumplimiento* por ser destinado á la recepcion de las visitas á las cuales se deseaba agasajar tratándolas con respetuosa ceremonia. Entretenidas son las noticias que sobre este punto y otros varios de las costumbres españolas del siglo XVII, dá en su obra *Cuadros viejos* el Sr. D. Julio Monreal, y no dejaré yo de espigar por allí algunas que vendrán para mi tarea como pedrada en ojo de boticario. Estaba la sala á que me refiero dividida en dos porciones, á saber: el *estrado* propiamente dicho, lugar reservado á las señoras y el resto de la cuadra destinado para los hombres. Algo levantado del suelo por tarima de madera ó corcho se hallaba el *estrado*, que tenia ademas barandilla, conforme por manera burlesca lo describe Lope de Vega en *la Gatomaquia*:

Estaba el rico estrado,
De dos pedazos de una vieja estera
Hecha la *barandilla*,
De ricas almohadas adornado
En *tarimas de corcho*, y por *de fuera*
El grave adorno de *una y otra silla*.

Las almohadas de damasco ó brocado eran para las damas; sentábanse los hombres en sillas ó taburetes segun su calidad y la honra que se les dispensaba. Dar silla á alguien teníase por señal de grandísimo obsequio, como lo declara la escena de *El*

valiente justiciero de Moreto entre D. Tello y el rey D. Pedro, más sabida que el abecedario, y unos versos de otra comedia *La llave de la honra* de Lope en la cual dice Martin refiriendo la entrevista que ha tenido su señor Lisardo con el privado del Rey:

Hónrale el señor Roberto,
Alma del rey, y *le ha dado*
Silla, y le tuvo á su lado,
De tantas fortunas puerto,
Y puerta para medrar
Y subir donde merece.

¿Qué traza y qué decoracion tenian las sillas de entónces, se te ocurrirá acaso preguntarme ahora? Con el Renacimiento fueron desapareciendo los sitiales con alto respaldar y con más motivo los sillones que para mayor decoro del dueño tenian dosel que los coronára. Convirtiéronse sillas y sillones en muebles de ménos balumba y por lo tanto de más fácil manejo; las estofas de toda suerte de tejidos con que se tapaban en los siglos de la Edad Media segun te dije en la pasada carta, de sueltas pasaron á quedar clavadas en el asiento y respaldo por medio de gruesos clavos de plata ó cobre que hacian el doble servicio de sostener el entapizado y de enriquecer y decorar el mueble. Sobre tipo aproximado al de la silla de que vá copia al pié de estas líneas, (Fig. 21) échate á fantasear, amiga Teresa, porque las variantes son muchas y apesar de tu imaginacion poderosa no agotarás de fijo la materia. Tiene la silla que

te acompaño en dibujo, ancho asiento para que se preste al descanso, respaldar un si es no es elevado para que encuadre bien la cabeza de la dama, caballero ó prebendado que en ella se sienten, labor de talla que dá vida á los piés y travesaños sin adelgazarles, cuero de Córdoba ó *guadamacil* en la parte tapizada, cuajado de ricos dibujos de sin igual donaire y de este color tostado, encendido, para que sea fondo apropiado asi de la morena tez de un capitan llegado de las guerras de Flandes, como del blanco palmito de doncella de veinte abriles con saboyana de brocado y gorguera de rizo; y por fin clavos de bronce dorado y perillas de lo mismo como complemento y remate de mueble tan severo, gallardo y bien ideado.

Fig. 21.—Silla tapizada con cuero de Córdoba (de coleccion particular.)

Más simples á veces las sillas lo propio que los sillones, su respaldo era de poca altura y de manera que el tapizado viniese á formar un sencillo cuadrilongo. Así en las primeras como en estos últimos, además del cuero de Córdoba con los grabados y los escudos de la familia, si esta podia usarlos, se empleaban los brocados, tisúes, y terciopelos y de

un modo muy especial el llamado de Génova, combinacion elegantísima de la seda ó raso y del terciopelo. Recuerda á este propósito los magestuosos sillones y bancos de estrado de nuestra Real Audiencia, tapizados de terciopelo carmesí y con el escudo de las armas reales en la cabecera. Asiento y respaldo mejoraban muchas veces en tercio y quinto gracias á primorosos bordados y recamados en sedas de todos colores, oro y plata, en cuyo arte fueron peritísimos artífices los *ricamattori* italianos y los maestros más renombrados en la propia especialidad en Francia, España y otras naciones.

Arrimados á las paredes en los aposentos de los siglos XVI, XVII y XVIII veíanse en todas las casas de regular fortuna, *bufetillos* como los llaman nuestros poetas dramáticos, *cabinets* como dicen los franceses, *kunstschrank* (arte armario) segun habla de los alemanes, ó *arquillas* conforme se los llama hoy en el lenguaje corriente y moliente de los *amateurs* ó aficionados españoles. Es la clase de muebles que en menor grado ha sentido los efectos de la moda y de las tropelías del mal gusto. Ya porque sean cómodos para el uso ordinario, ya porque solian hallarse y se hallan aún destinados á guardar joyas y papeles de interés, atravesaron los últimos años del siglo anterior y los primeros del actual en que reinó la monomanía destructora, sin otros percances que el de llenarse de polvo y de desconchados y de sufrir

alguna que otra avería mayor como la pérdida de una columnita, la rotura de una cornisa y de algun

Fig. 22.—Arquilla tallada de nogal, del Renacimiento (de coleccion particular).

mascaron ó figurilla, ó la destruccion de alguna miniatura por haber puesto en ella sus manos pecado-

ras un pintor de brocha con el inocente propósito de restaurarla y aliñarla. Voy á darte sucinta idea de los tipos principales.

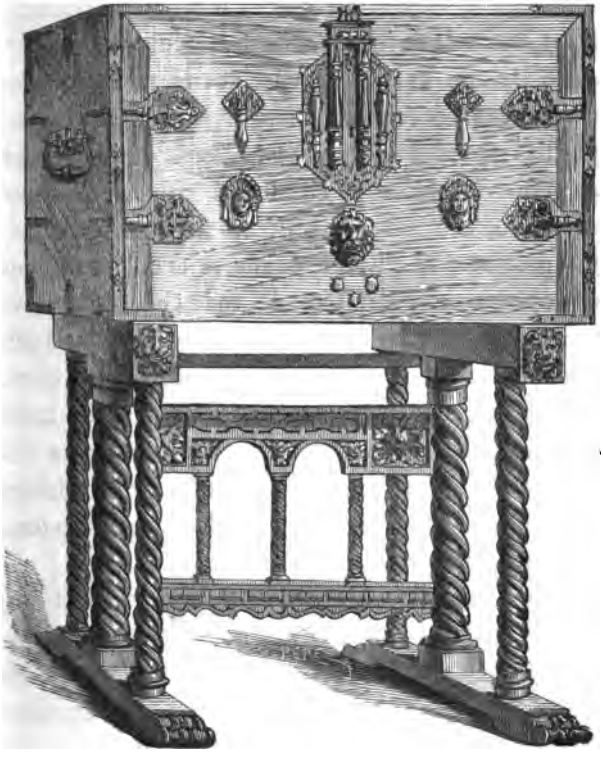


Fig. 23.—Arquilla vargueña (de coleccion particular.)

En la vanguardia por su carácter decorativo me parece deber de justicia colocar la *arquilla tallada*

de nogal, roble ó de alguna otra madera de carácter semejante. Lucieron en ellas su inventiva y el garbo de sus manos los maestros imagineros del siglo XVI. Quien buscase en las figuras que enriquecen los montantes la correccion clásica ó siquiera las estudiadas líneas de la mayoría de las esculturas modernas se llevaría chasco mayúsculo. Heraldos ó cosa así aparecen en estas arquillas, imágenes alegóricas, figurillas de todas suertes, plagadas de desproporciones pero concebidas y ejecutadas con un instinto decorativo, con un movimiento elegante, gracioso, tan apropiadas al sitio en donde se encuentran, que desproporciones y defectos de toda clase se olvidan enseguida para admirar sus bellezas y para aplaudir el talento de los artífices sus autores. Ahí vá como ejemplo el mueble de esta clase que guardo entre mis antiguallas y que te envio por copia para que lo recuerdes (Fig. 22) y á *duo* conmigo lo celebres olvidando ser cosa mia, para que la amistad no tenga parte principal en tus aplausos.

Es asimismo tipo elegantísimo de arquilla la llamada Vargueña, sin duda por haber sido en número considerable las que se construyeron en Vargas aldea de la provincia de Toledo (Fig. 23). Redúcense exteriormente á un cubo de madera de nogal, por lo comun liso en todas las paredes. Su donaire y su atractivo vienen de los herrages dorados, puestos sobre terciopelo carmesí ó grana, que decoran el paramento anterior que sirve de tapa y de mesa escritorio cuando se ha-

lla abierta la arquilla. ¡Qué lindos son, amiga Teresa, los herrages de estos muebles dibujados y labrados en los últimos años del siglo XVI y principios del XVIII. Hay en ellos la seriedad y la gallardía del carácter español en aquellos tiempos: sus preciosos calados, pregoneros mudos de la pericie de los maestros cerrajeros de entónces, ostentan sus líneas con claridad y precision incomparables merced al fondo de terciopelo y grana, y así esta como el hierro dorado, como la cerradura forjada y torneada diestramente y recubierta tambien de oro, como la llave de idéntica labor con escudos, iniciales ó sencillos dibujos geométricos, muestran con mayor fuerza su riqueza y gentil aspecto por el contraste del liso pulimento de las planchas de madera en donde van colocados. Piés salomónicos con travesaños de madera ó hierro más ó ménos complicados, sostienen esta clase de arquillas en cuyo interior abundan, como en todas, los cajones y cajoncillos, los *secretos* y *escondites* adornados de columnitas de marfil ó hueso, incrustaciones de lo mismo, herrajes que sirven de tiradores etc. etc.

Ya en los siglos anteriores al XVI se habian hecho famosos en Italia los artífices constructores de muebles en *marquetería* ó *taracea*, labor menuda de madera ensamblada, como te dije si mal no recuerdo al darte cuenta del primor que en la materia habian desplegado los artífices moriscos y mudejares. Las obras de Benedetto de Maiano, de Fra Giovanni y

Fra Gabriello de Verano, de Sebastian de Rovigo y de otros compañeros de arte, hallaron imitadores en todos los pueblos civilizados que á su semejanza las trazaron y fabricaron tambien, imprimiéndoles un sello particular hijo de las tradiciones artísticas de la tierra y de su genial carácter. Así por ejemplo en las *arquillas de taracea* que en regular abundancia has visto y verás en España, si paras la atencion en los dibujos advertirás no sólo reminiscencias sinó hasta directas copias de los motivos de ornamentacion que decoran las salas y salones de la Alhambra y del Generalife, del Alcázar y de la casa de Pilatos de Sevilla. Es imposible que no se venga á las mientes el recuerdo de los entrelazos, de los atáuriques y alicatados moriscos al examinar una arquilla de la clase de que te hablo ahora ó una *arca de novia* de idéntica especie. Y no faltan alguna que otra—por ejemplo aquella pequeña mia de que tienes noticia (Fig. 24)—en la cual la imitacion ó digamos el carácter de los adornos de hueso incrustado parecen indicar abolengo más lejano que el de los artistas arábigos de nuestras comarcas meridionales. Trazas de estilo persa, visos y léjos de los temas frecuentes en los tapices de aquellas regiones ofrecen los paramentos laterales de la arquilla indicada, una de las varias existentes en el dia que demuestra cuanto arraigaron en el Occidente las tradiciones artísticas orientales. En este mismo grupo forman clase separada las *arquillas de ébano* con incrustaciones de marfil, pro-

cedentes en su mayoría de la peninsula italiana. Su ornamentacion presenta en los mascarones, follajes, festones, quimeras etc. el estilo peculiar de los maestros decoradores de Italia por los años 1500 y 1600 y que como no ignoras, se han llamado *sinquecentis-*

Fig. 24.—Arquilla de taracea (de coleccion particular.)

tas y *seicentistas*. La facilidad es su distintivo; el primor su embeleso; la galanura del conjunto y de los pormenores su mayor mérito. En el siglo XVIII los miembros superiores de estas arquillas siguieron la moda borrominesca y presentaron cornisas truncadas, frontones superpuestos, figuras retorcidas etc. etc.

No se limitó el Renacimiento á procurar en los muebles la elegancia en el todo y mano primorosa en los detalles, puesto que cuando tuvo arcones, armarios y arquillas esculturados admirablemente soñó

en aumentar el lujo acreciendo la riqueza de las materias que al objeto se empleaban. Acudió á fin de lograrlo, al empleo de mármoles de variadísimos colores, formando mosaicos de difícil trabajo y de mucha riqueza; colocó pulidas planchas de concha ó de nácar en los plafones; encuadró los miembros capitales con molduras de bronce dorado; puso en las hornacinas y en los coronamientos estatuitas de bronce dorado tambien ó de plata, esculpidas por los primeros escultores de la época, y enriqueció por fin los entrepaños con pinturas miniaturadas con gran delicadeza y cuyos asuntos solian pertenecer á la alegoria y á la fábula, en armonía con las aficiones reinantes. Se conservan muy buenos ejemplares de esta clase de *arquillas* que podremos llamar de *mosaico*, viéndose manifiestas en sus líneas generales y en la simplicidad ó complicacion de sus adornos, las diversas fases porque fué pasando la arquitectura así en Italia y Francia, como en España, desde que se abandonó el estilo ojival hasta que estuvieron en predicamento los caprichos y delirios de Bernini y Churriguera.

Para concluir con la enumeracion y descripcion de los muebles que poblaban los estrados y camarines del Renacimiento, fáltame mencionar el *brasero*, trasto de grandísima utilidad para templar el ambiente que pecaría de sobrado frio en dias crudos de invierno, en las grandes estancias de los viejos caserones y muy particularmente en los levantados en

Valladolid, Burgos, Zamora, Oviedo y otras ciudades del Norte de la península en las cuales abundan las nieves y escarchas. Estaban los braseros sostenidos á veces por piés ó cajas de bronce, como lo podrias ver en el que posee el Ayuntamiento de Barcelona, digno por su facha de que en él buscáran resguardo al frío los individuos de corporacion concejil tan respetable; otras veces iban colocados en cajas de nogal y de ébano, con incrustaciones de marfil para mayor boato; y no faltó dama de la Córte que usara brasero de plata, per donde escandalizado Felipe III de tamaño despilfarro prohibió en pragmáticas de 1600 y 1611, reproducidas por su Señor hijo D. Felipe IV, que se pudiese labrar *brasero* ni *bufete* alguno de plata. Ya sabes—porque es vulgar noticia esta—que los monarcas de la casa de Austria mostraron aficion decidida por dictar leyes suntuarias, leyes que venian á reglamentar y limitar el lujo y en las cuales ya prohibian las carrozas de cuatro caballos y señalaban los pajes y criados que cada prójimo podia llevar segun su calidad y cuna, ora impedian el uso del *argentino metal* en los braseros y bufetes conforme queda dicho, ó ¡cosa de admirar en nuestros dias! se declaraban contra los cuellos y mandaban que se llevasen *valonas llanas*, sin invencion, cortados, deshilados, ni aderezo en goma, polvos azules ó de otro color, ni con rizos de molde. Las sátiras de los escritores de la época dicen elocuentemente cuan dados á la exageracion serian en punto á traje los hi-

dalgos cortesanos: en el *Sueño de las calaveras* del chispeante D. Francisco de Quevedo y Villegas se encuentra este afilado rehilete: «Vino un caballero tan derecho que, al parecer, queria competir con la misma justicia que le aguardaba... traia *un cuello tan grande* que no se le echaba de ver si tenia cabeza... Preguntáronle que pretendia y respondió:—ser salvado—y fue remitido á los verdugos para que le moliesen, y él sólo reparó en que le ajarian el cuello.»

De los tapices flamencos que completaban el suntuoso decorado de las habitaciones señoriales, de las ricas alcatifas de Turquía y Persia que tapaban el pavimento, de las lujosas telas empleadas en colgaduras y *antepuertas* ó *portiers* como á la francesa se dice ahora, te daré cuenta á su tiempo y en carta especial, cerrando esta, ahora tu amigo que te desea prosperidades sin cuento y tus piés besa.—F.

CARTA CUARTA.

El mobiliario en los tiempos modernos.—Fastuosidad de la córte de Luis XIV.—Coquetería de la época de Luis XV.—Las cornucopias. —Una cama con imperial y perendengnes.—Mejora el gusto con Luis XVI en Francia y Cárlos III y IV en España.—Los muebles del Japon y de la China.—Muebles y costumbres del XVIII todos son unos.

Amiga mia: Metámonos de rondon en el siglo XVIII, haciendo un corte de cuentas con los postrimeros años del décimo séptimo. En él hallarás cambiado por completo el aire del mobiliario y del ajuar de las habitaciones. A la severidad de lineas del Renacimiento, tradicion aún sostenida de los siglos medios; á la elegancia y riqueza de las entalladuras en los siglos XVI, principios del XVII y hasta casi fines del mismo en nuestra España; al reposo del decorado y á aquel sano criterio, rumboso por otra parte, que no admitia adorno, colgadura ó mueble que no tuviese razon justificada de existencia, verás sustituida la magnificencia explendorosa, el derroche en mármoles, maderas ricas, dorados, espejos y garambainas de toda suerte, y el ingenio caprichoso de los artistas de la época sin más ley que la de fascinar la vista y sin más objeto que el de complacer á una sociedad dada al fausto ó enamorada de niñerías,

perfiles y sutilezas. Bueno es que te advierta ahora algo parecido á lo que te advertí al tratar de la habitacion en los años del *barroquismo, berninismo, y churriguerismo.* Te dije entónces que aquellos arquitectos, escultores y pintores, sobre todo los de mérito verdadero, dentro de la libertad que reinó en el arte y dentro del afan inmoderado por la originalidad, acertaron muchísimas veces, diseñando conjuntos de extraordinaria gracia, suntuosos en grado superlativo y llenos de detalles de una galanura, de un primor, de una expontaneidad admirables sin reserva de ninguna especie. Pero como no á todos era dado poseer el talento de los primeros maestros, y como los imitadores de estos suelen por lo mismo exagerar sus defectos ántes que imitar sus bellezas, aconteció que los engendros disparatados abundaron, que se ganaron las aficiones del vulgo, amigo siempre de lo que suena, y que el *rococo* acabó á la postre por triunfar en toda la línea en las últimas décadas del siglo XVIII.

Francia fué en él la que dió principalmente el tono en materia de muebles y objetos suntuarios. El rey Luis XIV que reinó durante largos años del XVII y los quince primeros del siguiente llevó la pompa de que gustaba rodearse á todos sus reales Palacios, desde donde se extendió á las casas de magnates y potentados y así proporcionalmente á las moradas de burgueses, mercaderes y gentes modestísimas por linage y por riquezas. Oye como describe Ger-

man Brice en 1698 el palacio del Cardenal Mazarino.

«No hay dice en París lugar que ofrezca reunido más objetos curiosos y mayor cantidad de preciosos muebles... Por todas partes se ven muebles magníficos que se cambian á cada estacion del año... Despues de haber atravesado numerosos aposentos colgados con ricas tapicerías adornadas con oro y plata, se entra en una extensa galería alhajada por ambos lados con bufetillos guarnecidos de piedras y cincelados de oro y plata, colocados sobre mesas de mármol ó de mosaico de lo mismo, además de vasos de jaspe y alabastro de diverso grandor y estatuitas de bronce de labor exquisita. El pavimento de la galería lo cubre un tapiz turco, todo de una pieza y longitud extraordinaria. Los departamentos bajos no le ceden en magnificencia. Las salas que los forman están llenas de arquillas de Alemania y de la China, cofrecillos en laca del Japon, de una ligereza y aroma admirables... En otra cámara próxima hay grandes mesas de mármol y de mosaico de ricas piedras: la galería baja y el salon por donde ha de pasarse se ven llenas de bustos y estátuas antiguas, y difícil fuera encontrar junta mayor variedad de hermosos objetos, tales como relojes de sobremesa, péndolas de mérito, estátuas en plata ó sobredoradas y vasos de igual materia en número prodigioso».

Al leer esta descripcion no se te ha ocurrido que

en tales aposentos brillaban por su ausencia, ó poco ménos, los muebles de uso más ordinario en la vida? ¿No se te ha imaginado que se trataba únicamente de aquellos salones de recepcion propios de reales alcázares en los cuales han de estar de pié los invitados para guardar rigurosa etiqueta, y en los que faltan por lo mismo bancos, sofaes, sillas y asientos de toda especie? ¿No has visto en aquel lujo de objetos preciosos un trasunto de la enfática gravedad de la Córte del gran monarca Luis XIV, énfasis que introdujo tambien en España el primer Rey de la Casa de Borbon su nieto el Sr. D. Felipe V? Sirviéronle á maravilla al Rey de Francia, autor de la famosa frase: «El Estado soy yo» los arquitectos Perrault Le Pautre y Marot que decoraron sus palacios y las casas aristocráticas con una galanura en el total y en los pormenores de que puede darte idea el adjunto dibujo, reproduccion de un grabado del segundo de los mencionados artistas. (Fig. 25) La corriente que señaló la arquitectura.—la cual entre paréntesis y aunque sea repetir ideas, no has de olvidar que desempeña siempre oficios de capitan general en el ejército de las artes—la corriente de esplendidez en el empleo de piedras ricas, dorados, espejos, incrustaciones de bronce, planchas de porcelana y loza vidriada etc. etc., siguiéronla tambien los escultores que modelaron bustos colocados en posturas teatrales y en parte envueltos con ropajes no ménos aparatosos, los pintores que dieron carácter de

apoteosis y cierto aspecto heróico á asuntos de mediana importancia, y por fin los tallistas y fabricantes de muebles, como Boule verbigracia, que construyó armarios de ébano, sándalo etc. con marquetería de un primor y riqueza en armonía con los vestidos de brocado de oro, los casacones bordados

Fig. 25.—Salon del tiempo de Luís XIV: de un grabado de Le Pautre.

y las rizadas luengas pelucas usadas por las damas y caballeros *fashionables* de la época.

En el reinado de Luis XV conviértese el mobiliario en coqueton, tomando aspecto más íntimo que en el antecedente período. Desaparece el énfásis pero su puesto no lo llena la sobriedad discreta y nada pobre, sino el capricho y la extravagancia. Entónces aparecen, querida Teresa, los muebles contorneados de una manera estrambótica, las entalladuras

salientes que ahogan las líneas del trasto, las hojarascas exuberantes aplicadas sin ton ni son, y todo cuanto la fantasía del escultor y del arquitecto pueden inventar de raro, movido y estrepitoso para satisfacer los deseos de gentes ávidas de elegancia á todo trance y cuyo gusto, embotado por el oro y los mármoles, necesitaba el empleo de excitantes que iban naturalmente recargándose todos los dias. (Fig. 26) Los espejos, las cómodas, las mesas, las camas preséntanse decoradas con toda clase de motivos, revesadamente combinados, pues los artífices torturaban con el mayor *sans façon* así la figura humana, como la fauna y la flora, imprimiéndoles los giros y ondulaciones que se les ocurrian sin más norma que su antojo. Si quien labraba estos muebles poseia natural talento, dábalo á conocer en el conjunto y en sus partes, suntuoso el primero aún cuando chillon quizás y aparatoso, y graciosas las segundas en medio de los mayores atrevimientos, vencidos con admirable fortuna. Así hoy son buscados y adquiridos á buenos precios marcos de espejo ó de cuadro del estilo llamado Luis XV, cómodas y peanas lujosamente esculturadas y doradas y muy especialmente las llamadas *cornucopias*, cuyo uso se conservó en España hasta muy reciente fecha, y que ha vuelto á renacer ahora gracias al viento de la moda que sopla por el lado de las antiguallas y cosas viejas que ofrecen bellezas para todos los tiempos, ó noticias y datos útiles para el estudio de las costumbres en pasados siglos.

Fig. 26.—Salon del tiempo de Luís XV: de un grabado de Haberman.

La *cornucopia*—reza el Diccionario de la Academia española, 10.ª edicion--es un «adorno ó mueble por lo comun de madera tallada y dorada, la cual tiene en la parte de abajo uno ó más mecheros para poner en ellos bujías, é iluminar algun sitio, y en el centro suele tener un cristal azogado para que la luz reverbere.» El cristal del centro mostraba además al-

Fig. 27.—Cornucopia (de coleccion particular).

gun adorno grabado, por lo general consistente en una figura de carácter mitológico ó alegórico, y á veces en flores y pájaros: cornucopias hay que tie-

nen más de un cristal, por ser de esta materia y de igual labor en el grabado los fondos que dejaban en el marco los entrelazos, follajes, pechinas, etc. Echate á discurrir sobre la mayor variedad de formas, con predominio empero de la ovalada; y échate á

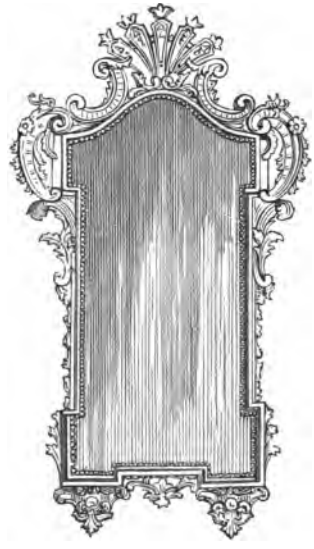


Fig. 28.—Espejo del siglo XVIII (de coleccion particular).

pensar, no apartándote del carácter típico de la arquitectura del XVIII, la mayor variedad en los dibujos, desde los que por su relativa simplicidad y elegancia parece que aun sostienen los recuerdos del Renacimiento hasta los más ensortijados, pesados y sin gracia. Ahí van dos apuntaciones de una cornucopia y de un espejo (Fig. 27 y 28) para mejor ilus-

tracion de lo que te llevo dicho. Las cornucopias fueron nuevo medio de satisfacer la aficion por los espejos que prevaleció de un modo asombroso durante la segunda mitad del siglo pasado. Los paramentos colocados encima de las chimeneas que en tiempos anteriores al 1700 se decoraban con bajo relieves en escultura, viéronse entónces cubiertos de espejos con marcos prolijamente labrados y dorados y otro tanto se hizo para sustituir algunos miembros de arquitectura construidos en madera, mármol ó estuco. Este sistema decorativo, del que ofrecen lindísimos ejemplos el Palacio Real de Madrid y los reales sitios del Pardo, S. Ildefonso y Aranjuez, brillaba por la magnificencia y la riqueza y se armonizaba á maravilla, como te he dicho, con los fastuosos y emperegilados trajes de la época; mas la abundancia del oro y de los brocados de juguetonas tintas, el carácter convencional y acaramelado de las pinturas y tapices de Vatteau y Boucher en Francia y de Mengs y sus secuaces en España eran antípodas verdaderos de la severidad y buen gusto del siglo XIV y de la galanura y riqueza sin ampulosidad ni boato de los tiempos del monarca francés Enrique IV, de los Médicis y Leon X de Italia y de los reyes españoles de la casa de Austria, los Felipes II, III y IV.

La hinchazon ó por lo ménos el boato de la época de que estoy hablando, adviértese en toda suerte de muebles como puedes muy bien suponer, y de un modo muy característico en las camas y tocado-

UofM

res. Recordarás, y sino procura hacer memoria para tenerlas ahora presente, las descripciones que te dí en pasadas cartas de las camas de la Edad Media y del Renacimiento. Por ricas que fueran todas ellas, por magnificencia que en sus cielos, goteras y colgaduras desplegara el dueño, siempre dominaban en el total las líneas rectas, ligeramente movidas por algunos adornos ó cuerpecillos salientes. Cambia la decoracion en el siglo XVIII; haz que en donde triunfaba la recta aparezcan las líneas curvas y onduladas; pon en vez del cielo horizontal una suerte de dosel imperial, baldaquino ó como quieras llamarle, surmontado por una media naranja de brocado ó tisú de seda, oro y plata como las colgaduras; adereza sus ángulos con ramilletes de plumas, reales ó imitadas, ó con perillas zaragateras; echa cordones, borlas y bellotas de seda y oro colgando por todas partes, y cátate hecha y derecha una cama parecida á la que va por muestra, de tapicería de Aubusson (fig. 29,) y tal como la tuvieron ó pudieron tenerlas las Madames Pompadour y Dubarry en la Córte de Luis XV y como las hubo por los mismos años en todas las naciones del Occidente de Europa y en todas las casas medianamente amuebladas. Hoy todavía llamais tocadores *á la Pompadour* aquellos cuyo espejo se halla caprichosamente adornado con gasas y cintas de color azul, rosa y blanco, sujetas en lo alto por medio de una aljaba con sus flechas, de un feston de flores ó de alguna otra chuchería de madera

Fig. 29.—Cama y fragmento de colgadura de tapiceria de Aubusson, fabricados en 1775.

metal dorados, combinacion que no carece de coquetona elegancia y que por su aire de limpieza le vá bien al mueble mencionado.

En el reinado de Luis XIV en la nacion vecina y de los Cárlos III y IV en la nuestra nótase mayor moderacion en el lujo de los adornos, preponderancia del buen sentido y del buen gusto, de donde procede que hoy se halle en predicamento aquel estilo y que sean muy buscados los muebles de la época que se han salvado de la manía destructora. Las mesas, consolas y sillones contorneados y llenos de aditamentos de bronce de alto relieve con que se alhajaron los salones y camarines en los reinados anteriores, ceden el puesto á mesas, consolas y sillones de más sencillo dibujo, enriquecidos moderadamente con camafeos, festones y cláusulas de ornamentacion muy bien trazadas, aún cuando no siempre con razon de existencia en el punto en donde van puestas, y de maderas barnizadas de blanco con los adornos de oro que hacen valer las estofas de sedas degraciosos y juguetones dibujos con que están tapizados los sofaes, sillas y sillones y colgadas las paredes de los aposentos. Son ejemplares lindísimos del estilo citado los sillones de Cárlos III y de Cárlos IV, que se conservan en el Palacio Real de Madrid y de los que te envio copia sacada de una fotografía de la extensa é interesante coleccion de Laurent (Fig. 30, 31 y 32).

Con estos muebles cuadraban tambien perfectamen

te las arquillas ó bufetillos ó *secretaires,* como gustes llamarles, de laca negra ó roja del Japon y de la China y los jarrones de igual procedencia que estuvieron de moda en los postrimeros años del XVIII y pri-

Fig. 30.—Sillon de Carlos III (del Palacio Real de Madrid).

Fig. 31.—Sillon de Cárlos IV (del Palacio Real de Madrid).

meros del XIX, como vuelven á estarlo tambien en los tiempos que alcanzamos. La laca es un barniz que se extrae del *Rhus vernicifera,* árbol que crece en los citados países: sobre la madera han de aplicarse repetidas manos hasta que cobre el color, la finura y la transparencia que constituyen el mérito de esta clase de labrado. Adornos de oro más ó ménos historiados, con figuras, grullas sagradas, plantas de Oriente etc. etc. y campo en ocasiones de menuda labor, forman el complemento de las arquillas, cofrecillos, biombos de laca chinos y japoneses, objetos que como no ignoras se han pagado á precios fa-

bulosos en la Exposicion universal de París de 1878 (Fig. 33).

Fig. 32.—Sillon de Cárlos IV (del Palacio Real de Madrid).

Te hé indicado, amiga Teresa, cuánto sirve el conocimiento, siquier somero, de la historia de las Artes suntuarias para bien comprender ó adivinar el carácter de las costumbres y de la sociedad en una época determinada. Vuelve ahora la accion por pasiva y hazte cargo de cuánto ha de servir el tener noticia de las costumbres de un período para explicarse el porqué, la razon de ser de su arquitectura, del decorado de sus habitaciones, de los muebles y objetos suntuarios que durante el mismo se emplea-

ban. Si despues de leidos los mal pergeñados apuntes que van en esta carta, te entretienes en mirar algunos cuadros de D. Francisco Goya y Lucientes y sus tapices más famosos en los que viven y se agi-

Fig. 33.—Arquilla en laca del Japon.

tan manolas, curros, señorones de casacon y remilgadas madamas; si empleas algunos ratos en leer los incomparables sainetes de D. Ramon de la Cruz, cuadros admirables de color y de vida cuyos personajes son gentes de Lavapiés y las Vistillas revueltos con las presumidas y currutacos, petimetres y abates; si pasas la vista por las trajedias mal llamadas clásicas que embelesaron á la córte de Cárlos IV y por ciertas poesías de Melendez y Moratin padre; adivinarás con claridad pasmosa que aquellas gentes

necesitaban aposentos afeminados, muebles primorosos, mucho oro y garambainas, nada de la majestad sencilla, de la severa pompa, ornamento y decoro del siglo décimosexto. El coronel D. Josef de Cadahalso en sus *cartas marruecas* fustiga con vehemencia por esta causa á la sociedad contemporánea, de la cual dice:

«La invencion de un sorbete, de un peinado, de un vestido, de un baile se tiene por prueba matemática de los progresos del entendimiento humano. La composicion nueva de una música deliciosa, de una poesía afeminada, de un drama amoroso, se cuenta entre las cosas más útiles del siglo. A esto reduce la nacion todo el esfuerzo del ingenio nacional: á un nuevo muelle de coche, toda la matemática: á una fuente extraña y á un teatro agradable, toda la física; á unos olores fragantes, toda la química; al modo de hacernos más capaces de disfrutar placeres, toda la medicina; á romper todos los vínculos de parentesco, matrimonio, lealtad, amistad y amor de la patria, toda la moral y filosofía.»

Al currutaco en 1770 pinta el mismo autor con la siguiente octava real:

Con más dijes que un niño y campanillas,
Cuelga el reloj del traje primoroso;
Primores todos son, que á maravilla,
Las ha elevado artífice ingenioso;
Divisas de su hechura son sencillas
Cuantos cuelgan de enlace artificioso;
Pero tal vez reloj con dijes hartos,
Horas suele tener, pero no *cuartos*.

Las ridiculeces y exageraciones de la moda llegaron al colmo en Francia con los *incroyables* del Directorio. La anticomanía dió orígen á los trajes á la Flora, á la Diana, á la Céres y á la Minerva, al redingote á la Galatea, y á los vestidos al *nacimiento de la aurora,* á la vestal y á la Omfalia. En los piés de las damas apareció el coturno con broches de oro y una bellota á mitad de la pierna, coturnos que al decir de *La Petite Poste*, periódico de aquellos dias, confeccionaba el maestro celebérrimo de obra prima Mr. Coppe *d' un coloris*, *d' une fraicheur*, *d' une eloquence*, *d' une poesie piramidales*. ¿Es de admirar que gustaran de perendengues y monerías en la casa los que tan repulcros, extravagantes y culteranos se mostraban en el vestido? ¿No es lógico que D. Ramon de la Cruz en su sainete *El Petimetre*, descendiente por linea recta de los *incroyables*, pusiera en boca de D. Soplado las siguientes palabras que dirige al peluquero:

Mirad
que ayer dicen que llevaba
tres pelos más en un lado,
y un canto de real plata
más levantado ese bucle?

Acaso estos versos te recuerden á los *lindos* del siglo XVII á quienes retrataba Moreto y digas para tus adentros: tan buen pan hacen aquí como en Francia. Es cierto que en todas épocas ha habido hombres y mujeres atildados y nímios como los del pasado si-

glo y principios del actual, pero á todos se adelantaron las gentes del XVIII, arquetipo de afeminacion en las costumbres, en el arte y en la literatura.

Con lo cual doy por terminada la revista histórica que hemos pasado al mobiliario, yo apuntando desmañadamente cosas sabidas, segun Dios me dá á entender y tú haciendo méritos para ganar la gloria del cielo, gracias al tormento que habrás debido pasar para leerme de la cruz á la fecha. Por merced lo tiene tu amigo de corazon, que en la venidera carta cambiará de sujeto y que besa tus piés rendidamente.—F.

CARTA QUINTA.

Los tapices en la antigüedad, en la Edad Media y en el Renacimiento.—Las tradiciones de Oriente.—Aragnis en *Las Metamórfosis* de Ovidio.—Telares de alto y bajo lizo.—La Iglesia cristiana y las tapicerías.—La Córte de España no se queda rezagada en su uso.—Los paños de Ras.—Los seiscientos paños de la Casa Real de Austria en España.—Los *arazzi* de Rafael.—Los tapices flamencos y cómo los ensalza D. Francisco de Quevedo y Villegas.

Amiga Teresa: Es lógico que tras de los muebles vengan los tapices y colgaduras. Refiriéndose á los primeros y á la Edad Media, Mr. Charles Blanc escritor francés de gran talento y poco inclinado por sus opiniones políticas á admitir como verdaderos los manoseados versos de Jorge Manrique:

Porque á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Dice ser forzoso convenir que nuestros antepasados de entónces vivian en mundo más poético y más atractivo que el nuestro. «Eran poetas—añade—en su arquitectura impregnada de sentimientos religiosos y caballerescos; éranlo en la pintura de las vidrieras que interceptaban la luz para transformarla en paraíso de colores; éranlo en los tapices que les

servian de muro y que hacian á la vez oficio de divisoria cuando se les antojaba convertir en pequeñas alcobas un vasto aposento. Rodeabánles de misterio estas tapicerías: intrigas amorosas, secretos de Estado, conspiraciones descubiertas, ocultas salidas, en los tiempos de la caballería, de las guerras y de la astucia, aparecia todo escondido ó patente, segun los casos, merced á aquellas pesadas colgaduras que tapaban las paredes y cuyas orlas caian arrastrando sobre el pavimento. Cuando la castellana en alguna solemne ocasion, apartaba los extremos del tapiz que muchas veces servia de puerta, habia de tenerse por una suerte de aparicion su entrada, sin el menor rumor, en la gran sala del castillo. En la Edad Media lo propio que en los siglos de la Antigüedad son los tapices, paramentos con oidos, encubridores á veces de espantables trajedias. Alejandro manda dar tortura á Filotes complicado en la conspiracion de Dimnus y tras de un tapiz escucha las respuestas del acusado: Agripina, trás de un cortinon asiste en secreto á las deliberaciones del Senado; en una de las más famosas obras de Shakspeare, Polonio que espia la entrevista de Hamlet con su madre, recibe á través del tapiz muerte trágica y oscura.»

Es opinion muy admitida que en la India, jardin de las artes decorativas, tuvo su cuna el arte del tapicero. Allí en medio de una vida quieta, monótona, sin altibajos de ninguna especie, la mujer oriental trazó con mágica aguja sobre la tela, flores y pája-

ros, recuerdo de los que veia en los jardines y combinaciones embelesadoras que semejan producto de esos ensueños en que la imaginacion se espacía contemplando formas hermosas sin contornos matemáticamente precisos, tintas seductoras que se funden unas en otras y producen un matiz más seductor, más admirable, más ideal, armonías en fin de líneas y de colores, vagas como un fragmento sinfónico y arrulladoras como las melodías tradicionales de la Arabia, del Egipto y de las moriscas comarcas del mediodía de España. De todas maneras, es certísimo que se remonta á una antigüedad muy venerable el arte de tejer tapices. Los hebreos atribuyen la invencion á Noema, hija de Noé; Abul-Kasim Firdusi poeta persa del siglo XI dice en su *Sha-Nameh* ó *Libro de los Reyes* que el rey Thamuraz enseñó aquel arte á su pueblo; y en todas las narraciones de los tiempos antiguos, fabulosos, heróicos é históricos encuéntrase mencionada esta clase de tejido.

Por haber sido osada á desafiar á la diosa Palas en el arte de tejer un tapiz primorosamente fué transformada Aragnis en el bicho que de ella tomó nombre. Ovidio en su libro VI de *Las Metamórfosis* lo cuenta á maravilla y de sus versos aparece claro que el telar de *alto lizo* era conocido en los tiempos del emperador Augusto.

«Apesar de su humilde cuna—dice el poeta romano—Aragnis habia adquirido con su industria gran renombre en las ciudades de la Lidia. Habitaba en

la modesta aldea de Hipepes y para ver sus obras asombrosas las ninfas del Molus abandonaban con frecuencia las vertientes coronadas de vides y otro tanto hacian con su morada las ninfas del Pactolo. Erales grato contemplar sus tejidos no sólo cuando estaban acabados, sino tambien mientras Aragnis los labraba ¡tan portentosa gracia desplegaba en su trabajo! Ya replegase la lana en pelotones, ya entrelazase los hilos con arte, siempre tejia una tela tan blanda como la nube; ora voltease rápido el huso entre sus dedos ligeros, ora bordase con la aguja, siempre se la hubiera tomado por discípula de Palas. Ella, sin embargo, rechazaba este título como si fuese un ultraje, y decia: «que entre en lucha conmigo: vencida me someteré á todo».

Entablóse la lucha entre la Diosa y la simple mortal y Ovidio describe su trabajo con estas frases, en las que andan juntas la precision técnica y la poesía:

«En el mismo instante extiende cada una los hilos desligados sobre armazon sostenido por dos traviesas. Las ágiles lanzaderas corren á través de la tela que labran con sus dedos y cuya trama estrechan con el peine. Aplegadas las túnicas junto al pecho, ambas se apresuran en el trabajo y mueven sus manos inteligentes; el afan por el vencimiento aleja la fatiga. La lana tinta con la púrpura de Tiro constituye el fondo con ligeros matices: del mismo modo los rayos del sol reflejados por las nubes des-

criben en el cielo un arco inmenso que brilla con mil variados colores. Imperceptible es la transicion de un matiz á otro, porque se acercan todos sin empero confundirse. Sale el tapiz perfilado de oro y reproduce una antigua historia».

Al indicarte la cita que acabo de transcribir he hablado así como al acaso del telar de *alto lizo*, y me importa mucho decirte en breves palabras la diferencia que existe entre esta clase de telares y los llamados de *bajo lizo*, que corresponden á las dos maneras de tejer los *tapices* propiamente tales. En el telar bajo ó de *bajo lizo*, este se halla más bajo que la obra que se vá haciendo. El obrero se coloca delante del telar y tras de este el ejemplar ó dibujo que copia, por donde naturalmente resulta que la trama ó *pié*, de seda ó de lana—segun la riqueza del tapiz—cubre por completo el original, de modo que para verle el obrero ha de separar con los dedos los hilos de la urdimbre. Debo advertirte que los tapices se hacen por el revés, es decir que su reverso aparece frente por frente del tejedor, puesto que por detrás es por donde se sujetan los estambres, sedas é hilos de oro y plata, siguiendo el dibujo calcado préviamente. En el telar de *alto lizo*, el lizo ó rodillo está alto y el tejedor se pone entre el telar y la pintura que copia teniendo á la izquierda los hilos perpendiculares del telar, sobre sí el rodillo del lizo y á la derecha el original que traslada al tapiz. Nada le oculta el ejemplar y como va tejiendo por detrás,

resulta el revés del tapiz frente al cuadro que reproduce, y por lo tanto en el mismo sentido del original, cosa que acontece por manera opuesta en el telar de bajo lizo, en el cual la cara del tapiz está por completo frente al original copiado y por lo mismo el dibujo resulta en sentido inverso. Sucede con ambos telares lo que respectivamente pasa cuando calcamos un dibujo en que el calco sale á derechas, y cuando nos miramos en un espejo en que nuestra imájen sale invertida de derecha á izquierda y viceversa. De ambos procedimientos el más difícil es el telar de *bajo lizo* que al propio tiempo ofrece el inconveniente de invertir el dibujo que copia. No obstante como el hábito es una segunda naturaleza, los maestros tapiceros que han adquirido la costumbre de trabajar en el telar de *bajo lizo*, no lo hacen con gusto en el de *lizo alto*.

¿Qué historia tienen los tapices? ¿Cuándo y dónde se emplearon? Bien te acordarás de que en la primera parte de mis cartas y en esta segunda série tambien, te he dicho que griegos y romanos engalanaban sus *æcus*, *exedræ*, *cubicula* y *triclinia* con suntuosos tapices, tejidos ya en el Occidente, á modo de los que labraría la desdichada Aragnis, ya en el Oriente de donde vendrian sin duda los más fastuosos y de mayor magnificencia. En Babilonia colgábanse tapices de las paredes de los palacios y ricas moradas, y Plinio habla de telas de esta clase fabricadas en aquella ciudad soberbia que se vendieron

en Roma, allá por los últimos tiempos de la República, al precio no pequeño de 160,000 pesetas poco más ó ménos, revendidas más tarde en el reinado de Neron, que las adquirió por 400,000 pesetas. Por obras de gran lujo se tendrian los tapices babilónicos cuando el severo Marco Porcio Caton que se encontró con uno entre los bienes de un amigo que le instituyó heredero, dispuso su venta inmediata á fin de que no contaminase la austeridad de su familia. Ya sabes que despues cambiaron los tiempos y entónces no se contentaron los romanos con llenar de tapices—*aulea* los llaman sus autores—las habitaciones sino que los colgaron tambien en las galerías, pórticos y columnatas. A ellos alude el poeta latino Propercio cuando le dice á Cintia que «desdeña el pórtico de Pompeyo con sus columnas magníficas y los preciosos tapices que le dan sombra».

En medio de la conflagracion general causada por los bárbaros del Norte, quedó sólo en pié la Iglesia cristiana, nueva arca de Noé que recogió en su seno los restos dispersos del saber antiguo, los guardó vigilante y los fecundó con el rocío santo del trabajo y del amor al prójimo. ¡Qué bonito, qué venerable se presenta el tipo del monje en los siglos IV, V y VI de nuestra era, roturando los campos, labrando el oro y la plata, cincelando el hierro, tallando la madera, tejiendo el lino y la seda y copiando con mano cariñosa los libros sagrados ó el Virgilio en caractéres de oro, enriquecidos con imaginería y pri-

morosas capitales! Tapices traidos por los Sirios—afirma Mr. Alberto Castel—sirvieron probablemente de modelo para tejer otros á su semejanza, y para sacar patron con que imitar tambien los dibujos de los que se hicieron con destino á las iglesias y monasterios. Sidonio Apolinar que vivió por los años de 450 y fué obispo de Clermont-Ferrand dice que en las *tapicerías extranjeras* «se ven trazadas las cúspides del Ctesifon y del Nifates, bestias feroces y animales salvajes que corren rápidamente por medio de una tela vacía... y además, por milagro del arte se vé al Parto de feroz mirada, la cabeza vuelta hácia atrás». En los conventos y abadias fué práctica muy seguida mandar tejer en tapiz la imágen y algunos hechos de la vida del santo patron de la casa. Las iglesias se decoraban por medio de tapices en los dias de gran solemnidad y decoracion igual se empleó en la sala del Concilio celebrado en Ponthion, año 876, en presencia del emperador Cárlos el Calvo. Otro tanto se hacia en los palacios y castillos señoriales, segun te he apuntado al describirte un aposento de los siglos XIV y XV, sabiéndose con certeza que en el X las tapicerías no sólo reproducian escenas de caza y asuntos religiosos sino tambien algunas veces retratos de reyes y emperadores. Los tapices del siglo XIV siguen el estilo y la simplicidad de las miniaturas de los códices; nada de segundos términos, un fondo de color uniforme dá mayor relieve y claridad al asunto, cuyos personajes suelen estar

alineacos con regularidad escrupulosa; otras veces los fondos se hallan sembrados de iniciales, ramas y follage. En el siglo xv el contorno de las figuras encuéntrase fijado de un modo más firme y visible.

Por lo que reza á España, oye lo que sobre el tema de que te estoy hablando escribe D. Gregorio Cruzada Villaamil en su interesante obrita *Los tapices de Goya*:

«De todas las córtes de Europa—dice—quizá sea la de España la que más uso haya hecho de las tapicerías para adorno y abrigo de los aposentos reales de sus palacios. Desde el feliz reinado de los reyes católicos hasta el desdichado de Fernando VII, infinito es el número de los paños de tapiz que figuran en los inventarios de las respectivas testamentarias, y á la muerte de Cárlos III pasan de mil, entre antiguos y modernos, los que se registraban guardados en el Real oficio de tapicería ó cubriendo las paredes de los palacios de Madrid y los sitios reales. Conocido es que los grandes de España y acaudalados magnates poseian numerosas colecciones de estos tejidos, y cuan comun era su uso en los templos, en las procesiones, en las fiestas y en los autos, tanto en Aragon como en Castilla. Con frecuencia se hace de ellos mencion en multitud de documentos de ambos reinos, llamándolos tapices de Castilla y paños de Ras en Aragon. Por Francia venian á Castilla, ya por las Provincias Vascongadas, ya desembarcando en Laredo, los tapices flamencos

que, atravesando el vecino imperio, eran importados juntamente con el nombre con que en él se les designaba. Por Barcelona ó por Valencia llegaban al reino de Aragon los tapices de Arras ó los que tejidos en Italia, cruzaban el Milanesado para ser embarcados en Génova; ó surcando el estrecho de Mesina arribaban desde Venecia á aquellos puertos de nuestras costas. La villa de Arras en la antigua Flandes fué cuna y maestra de esta industria, que la exportaba á Italia desde la Edad Media, donde eran recibidos los *paños de Arras*, que los italianos llamaron *arazzi*; y al recibirlos de Italia en el reino de Aragon, en las no interrumpidas relaciones comerciales y políticas que le unieron con aquella península en el siglo XIV, recibíalos con el nombre que en Italia tenian y españolizándolo llamó á los tapices *paños de Ras*.»

Arras ha de colocarse en preeminente sitio al enumerar las ciudades y villas que en la Edad Media, en el Renacimiento y en el siglo XVIII, se han hecho famosas en la fabricacion de tapices. Felipe el Atrevido tomó bajo su proteccion esta industria, de cuyos artífices se tiene noticia puntual desde 1385 en que abre la lista Huwart Vallois, sabiéndose por documentos fehacientes que Arras gozaba el privilegio, merced á la primorosa mano de sus mercancías, de ser la proveedora de reyes y príncipes, y que los palacios reales, las moradas ducales, las casas de ricos próceres y magnates contaban entre los objetos

de más ornamento los llamados *draps imagiés ó paños con imágenes*. Los más notables entre los muchos que se tejieron constituian cuadros perfectos y obras de arte en toda la extension de la palabra. Y no creas, Teresa mia, que la invencion de los asuntos y su traza se encomendara á gentes de poco más ó ménos, porque los pintores de más renombre y de pincel más inspirado no se desdeñaron de ocuparse en dibujar tapices, ántes lo tuvieron por empleo digno de su privilegiada inteligencia. Las poblaciones belgas como Arras ya citada, Bruselas, Lille, Amberes, Tóurnai etc. nombraban á ingenios como Roger Wan-der-Weiden, Memmling y otros de igual talla para que pintaran los cartones que habian de servir de patron con que tejer sobre ellos magníficos tapices. Magníficos he dicho y no exajero por cierto. Los tapices flamencos de últimos del siglo xv ó principios del xvi hablan á la inteligencia con expresion sublime por medio de asuntos en los que aparecen expresados conceptos altísimos de la Teología y de la Moral, en forma gráfica, en forma sensible, en forma que se graba en la imaginacion de los que una sola vez los contemplan y tienen discrecion bastante para vislumbrar siquiera sus bellezas y su significado. Los tapices flamencos de aquella época son además modelo pasmoso de grandiosidad y de severidad en la disposicion de las figuras, en el holgado dibujo de cada una de ellas, envarado á veces quizás por calculado intento, en el sentimiento de los rostros de

Fig. 34.—Fragmento central del tapis *La adoracion de los Reyes Magos* de la série «Historia de la Santisima Vírgen,» existente en el Palacio Real de Madrid

los personajes principales, modelos á su vez de severidad y grandeza. Pero ¿á qué hablar tanto, si con ménos tiempo y con ménos esfuerzo puedo lograr que afirmes por tí misma ser cierto, certísimo cuanto llevo yo afirmado? Echa una mirada á los dibujos que te remito pegados y que son copia del tapiz *La adoracion de los Reyes magos* de la Historia de la Santísima Vírgen, existente en el Palacio Real de Madrid, y del de *La Santa Vírgen con el niño Jesús y un ángel*, del Museo arqueológico nacional. (Figuras núm. 34 y 35). ¿No es verdad que la posesion de tapiz semejante ha de ser título de orgullo para el dueño? Pues imagínate que la Casa Real nuestra los posee tan buenos ó mejores, de diversas épocas, no á docenas sino á centenares. *Seiscientos paños* todos magníficos, de las más renombradas fábricas se registraron en el oficio de la tapiceria al procederse al inventario de los bienes muebles del difunto rey D. Cárlos II, por su sucesor Felipe V. Lo cual no ha sido obstáculo para que algun escritor extranjero haya sostenido con singular desenfado que el primer monarca de la Casa de Borbon fué quien *trajo á España el gusto de las tapicerías*, aserto que con muy pertinentes datos ha destruido el Sr. Cruzada Villaamil en la misma interesante obrita que te he mencionado. ¿Cómo habia de ser novedad—dice muy bien—cuando «desde el siglo xv hay noticia de que poseian las Córtes de Aragon y Castilla tapices y paños de Ras y cuando la casa que los reyes Católicos ponìan á su hijo, el

malogrado príncipe D. Juan, contaba en los oficios de su servidumbre con los cargos de Reposteros de plata, Teniente repostero y Camareros de tapicería?» «¿Cómo habia de ser novedad—añade—cuando aún hoy se conservan todavía más de una docena de tapices de aquella época, y cuando en todos

Fig. 35.—*La Santa Virgen con el niño Jesús y un ángel*, tapiz del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

los reinados de los austriacos se compran constantemente tapices flamencos é italianos, se mandan tejer de oro y sedas las batallas de Cárlos V sobre Tunez

y la Goleta, los caprichos del Bosco, las campañas del archiduque Alberto y copiar los famosos *arazzi* de Rafael que conserva el Museo Vaticano?» Y á mayor abundamiento ha de añadirse que tambien mucho ántes de la venida á España de Felipe V se conocia entre nosotros la fabricacion de tapices, como lo veremos á su tiempo y lugar, ya que aún hay sol en las bardas para hacer cuanto se nos antoje.

Arazzi de Rafael habrás leido en la cita de Cruzada Villaamil que acabo de transmitirte. Ya sabes que de Arras se llamaron *arazzi* los paños de tapiz, pero no te he dicho aún y acaso ignores, que los cartones pintados por el insigne autor de la *Disputa del Santísimo Sacramento*, de esa página gigantesca, sublime del arte cristiano, se tienen tambien por maravillas artísticas que por sí solas han hecho famoso en el mundo civilizado el castillo de Hampton-Court en donde se guardan, así como los tapices tejidos en consonancia con los originales, han sido en pasados siglos y son hoy y serán mañana, motivo de admiracion y de estudio en el Palacio Vaticano, y testigos elocuentísimos del buen gusto y de la magnificencia de Su Santidad el Papa Leon X. Quiso este ilustre pontífice que se fabricaran algunos tapices para decorar en dias solemnes los muros del presbiterio de la capilla Sixtina. En 1514 comenzó Rafael Sanzio de Urbino, por órden del Papa, el dibujo y pintura de los cartones que concluyó al año siguiente. En este espacio de tiempo trazó Rafael once

grandes composiciones, asombrosas por la originalidad de la concepcion, belleza de los tipos, pureza del dibujo, explicacion sencilla, dramática é interesante del asunto, hábil colocacion de los grupos, riqueza de luz, carácter grandioso de los ropajes y por otros iguales méritos universalmente celebrados. Los asuntos de los cartones fueron al principio once, como he dicho, á saber: 1.° La pesca milagrosa; 2.° Conduce mis rebaños; 3.° San Pedro y San Juan curando á un paralítico; 4.° Muerte de Ananías; 5.° Elimas castigado con la pérdida de la vista; 6.° San Pablo y San Bernabé en Listra; 7.° San Pablo predicando en Atenas; 8.° San Pablo en la cárcel; 9.° Martirio de San Estéban; 10.° Conversion de San Pablo, y 11.° Coronacion de la Santísima Vírgen. Por varias peripecias hubieron de pasar estos cartones, de los cuales se conservan ocho solamente, habiendo desaparecido los tres penúltimos, sin que se tenga indicio alguno de su paradero.

Una vez pintados al temple los cartones envió Rafael á Bruselas á Van Orley y Miguel Coxius, de Malinas, hábiles discípulos suyos, para que dirigieran la ejecucion de los once tapices, que llegaron á Roma el 21 de abril de 1518. Vasari, crítico italiano de merecido renombre escribe acerca de ellos: «No puede darse cosa más maravillosa y apenas se concibe como por medio de sencillos hilos ha sido posible reproducir los detalles de los cabellos y barba, la morbidez de las carnes, el agua, los edificios y

Fig. 36.—*El sacrificio de Lystra*, tapiz de la coleccion de *Arazzi* de Rafael de Urbino.

los animales que la vista toma por obra de pincel sumamente diestro. Es trabajo que más lo parece de arte sobrenatural que de la industria humana». Y no exagera Vasari á la verdad y sino que salga por fiador de sus palabras y de las mias el dibujo que te acompaño del tapiz que representa *El sacrificio de Lystra.* (Figura 36.) Los *arazzi* de Rafael fueron robados por los alemanes en el saco de Roma de 1527; más tarde trasladados á Lion en donde los rescató el Condestable de Montmorency, los mandó restaurar este y los vendió en 1555 al papa Julio III. Robados otra vez en 1779, cayeron en manos de mercaderes judíos, quienes ¡horripílate, Teresa! quemaron uno de ellos al sólo intento de sacar la plata y el oro que contenia. Por fortuna este acto de espantable barbárie resultó poco lucrativo para los judíos, por lo cual resolvieron vender los restantes tapices á comerciantes genoveses. De estos los rescató en 1808 el Pontífice Pio VII quien ordenó su colocacion en una de las galerias vaticanas, en medio de los incomparables tesoros artísticos que guarda en sus aposentos el grandioso palacio de los venerables sucesores de San Pedro.

Reproducciones de los *arazzi* de Rafael existen en el Palacio Real de Madrid, como recordarás que queda dicho, reproducciones por cierto llevadas á cabo en nuestra misma patria. Al par de ellas posee nuestra Casa Real paños flamencos con escenas del Apocalipsis de asombrosa magnificencia, la historia

de San Juan y de la Santa Vírgen, por Van-Eick, en la que el sentimiento místico corre parejas con el carácter decorativo de los tapices, los varios de la conquista de Tunez por Cárlos V, de Vermeyen con sendas largas inscripciones en caractéres góticos, y otros muchos más de épocas anteriores y posteriores á las fechas de los mencionados, hasta llegar á los de don Francisco Goya y Lucientes tejidos en el siglo pasado y de que te hablaré en la carta próxima con la adicion de algunos parrafillos sobre las fábricas de Madrid, de Sta. Isabel y Sta. Bárbara en donde tales paños se tejieron. Estimados en mucho fueron en los siglos XVI y XVII los que ya entónces adornaban el alcázar de los preclaros monarcas de la Casa de Austria, y si duda pudiese caber acerca de ello, lo desvaneceria al instante un ingenioso romance escrito por D. Francisco de Quevedo y Villegas con el título de *Matraca de los paños y sedas*. Hablan en ella el brocado, la bayeta, el *cambray*, el guadamacil, la púrpura y los tapices flamencos, poniendo cada uno á los demás como ropa de Pascua y presentándose á sí como dechado de perfecciones. Oye, amiga mia, con qué acierto y con qué alma hace hablar el chispeante escritor á los tapices de Flandes:

Oyerónle estas palabras,
Por malos de sus pecados,
Unos tapices flamencos,
Seda y oro como el brazo.
Necios nos llaman figuras,
Dijeron con lindo garbo;

Y somos historiadores,
Sin pluma, ni cartapacio.
Vencemos con los telares
Los pinceles del Ticiano,
Donde son los tejedores
Urbinos y Carabachos.
¿En la batalla de Tunez,
No está gozando palacio,
El vencimiento del moro
Y la victoria de Cárlos?
¿Los caballos no relinchan?
¿Los mosquetes no dan pasmo?
¿La lumbre no centellea?
¿No se disparan los arcos?
¿El cielo no tiene dia?
El aire no tiene claros?
Bien compartidas las sombras
No animan á los retratos?

Cierro con estos versos la carta, para no borrar con mi prosa la buena impresion que sin duda te habrán causado. Adios, pues, hasta otro dia y dispon de tu amigo que se te encomienda y tus piés besa.—F.

UOFM

CARTA SEXTA.

Sigue la historia de los tapices.—Los grandes pintores sacaron de quicio á la manufactura.—Los paños de ornamentacion.—Los llamados *verdures* ó *de floresta*.—Sus orlas.—D. Francisco Goya y sus típicos cartones.—Fábricas españolas de Sta. Bárbara y Sta. Isabel.—¿En qué han parado?—Tapices de Oriente.—Cómo los tapices regocijan el espíritu y la vista.

Queridísima Teresa: Reanudemos el hilo de la breve historia de los tapices y tapicerías. Sabes que estos paños se tejian y tejen hoy y es de suponer que se tejerán en los venideros siglos con sujecion á cartones pintados por artistas más ó ménos ilustres de la época. De ahí resulta necesariamente que su dibujo, la clase de asuntos y la manera de desarrollarlos dan idea, en las obras capitales en el género, del estilo de los pintores coetáneos más famosos y de las afecciones reinantes durante los años en que vivieron. Y así en los siglos XVI y XVII, despues de las composiciones de Van-der Goes, Van-der Weiden, Van-Eick, etc. vienen los admirables cartones de Hampton-Court tejidos en Bruselas y los paños de tapiz hechos segun los modelos de Julio Romano, de Rubens, de Durero, de Martin de Vos y de tantos otros que en primera ó segun-

Fig. 37.—*La toma de Douay en presencia del Rey,* tapiz de los Gobelinos, dibujo de Lebrun y Van der Meulen.

da fila lograron entónces renombre en el mundo de las artes. De igual modo en los siglos XVII y XVIII las fábricas francesas de los Gobelinos y de Aubusson, que llenaron de tapicerías el universo mundo trasladaron al lienzo los cuadros de Cárlos Lebrun, del Poussin, Mignart, Vanloo, Coypel, Watteau, Boucher, Greuze, que tuvieron años de gran boga, para sufrir luego desprecio inmerecido y obtener á la postre juicio imparcial de las personas aptas para medir con seguro criterio sus cualidades y sus defectos. La distancia que media desde un paño de tapiz flamenco, como los de *La conquista de Tunez* y de las *Victorias del Duque de Alba* á las composiciones de Van der Meulen, Lebrun, etc. es enorme y la revela la simple inspeccion de una fotografía, grabado ó dibujo en donde tales obras vengan reproducidas. (Figura 37).

En los buenos paños flamencos,—pongamos por caso los copiados en la carta anterior y los ántes citados de *La Conquista de Tunez* y *Las victorias del duque de Alba*, obra estos últimos del celebrado tapicero Guillermo Pannenaker,—el inventor de tan admirables tapices ha colocado muy alto el punto de vista en la perspectiva, al objeto de que quedara sólo una estrecha banda de cielo que ha distraido aún por medio de las nubes, de árboles lejanos ó con las columnas de humo levantadas por la batalla. Evitaba con esto que en lo alto de la composicion apareciera un claro, un espacio trepado en

apariencia y que viene á semejar una ventana ó galeria por donde atraviesan hombres, caballos, y máquinas de guerra, en vez de dar idea, como en buena lógica ha de darla, de un entrepaño, de un muro cubierto con rico tejido de lana ó seda. Léjos de sus propósitos imitar cuadros y trasladar fielmente al lienzo las obras de esta especie, querian y lograban que sus tapicerias fueran verdaderos paños decorativos, simples en el agrupamiento de las figuras, aún cuando fuesen estas numerosísimas, graves por su carácter, tranquilos por el colorido como deberia serlo la pintura mural, cuyo oficio no consiste en halagar á los sentidos con tintas y entonaciones brillantes, sino en insinuarse en el alma con tintas reposadas y en hablar á la inteligencia por medio de hechos y representaciones de alto ejemplo. Mientras sostuvieron las fábricas flamencas las tradiciones que te dejo apuntadas y que procedian de los siglos medios, conservaron los tapices el carácter grandioso, solemne—si así me es licito expresarme—que podrás notar en los más aplaudidos y más estudiados de nuestra Casa Real, si algun dia por fortuna te es dado asistir á alguna de las soberbias fiestas de Córte en que el Palacio de los Reyes de España se engalana con tan soberbias, régias colgaduras.

Los maestros italianos– Rafael el primero y no te asombres de ello—sacaron de sus quicios el arte de la tapicería. «Cuando Leon X—dice con feliz tino un autor contemporáneo—le encargó la famo-

sa série de los once cartones con asuntos tomados de las actas de los apóstoles, Rafael que en estas obras se sobrepujó á sí propio, puso en ellas cuanto formaba parte de su génio, engrandecido y fortificado, á saber: el estilo, le holgura, la eleccion perfecta de las formas, la gracia severa que le inspiró Miguel Angel y la expresion, su mayor cualidad, y peculiar á las pinturas rafaelescas. Hè aquí por lo tanto á los tapiceros frente á cartones sublimes, forzados á abdicar su independencia para imitar respetuosamente aquellos incomparables modelos, para seguir paso trás paso al gran pintor y para trasladar lo más fielmente posible al lienzo, con tejido rugoso y estriado, que refleja la luz de un modo uniforme, el admirable carácter de sus figuras, los efectos producidos por las pinceladas, los rostros sentidos y expresivos de Elymas ciego, de Ananias herido de muerte, del paralítico curado á la puerta del templo, de San Pablo predicando y de los conversos atenienses que le escuchan.» Los paños de tapiz convirtiéronse en rivales de los cuadros al óleo, de las pinturas más acabadas y primorosas de todos los estilos y de todos los géneros. Esto hicieron las fábricas de los Gobelinos y de Aubusson en Francia y en España las de Sta. Bárbara y Sta. Isabel. No creas, sin embargo, que en unas y otras dejaran de tejerse en absoluto tapices de excelente aspecto decorativo, hechos con frecuencia con sujecion á patrones, que trazaban artistas de muy buena cabeza,

aún cuando no figurasen entre los pintores á quienes ponia en toldo y en peana la sociedad rica y elegante de la época. En Bruselas, como en Francia y en España, se fabricaron paños lindísimos de los llamados *verdures*,—*de floresta* en español—por constituir su fondo entrelazos de plantas, follaje etc.; otros cuyo tema principal era un jardin ó bosque con alguna que otra figura de divinidad pagana ó de alegoría; no pocos de asunto rústico como por ejemplo las estaciones del año, representadas por medio de las faenas del campo, bailes populares, fiestas y romerías de igual clase, etc. etc.; y por fin muchísimos en los cuales uno ó más motivos de decoracion hábilmente desarrollados llenaban todo el espacio del fondo y las orlas, parte del tapiz á que se ha dado siempre grande importancia así en Occidente como en Oriente, mereciéndolo por cierto los muchos, lindísimos sobre toda ponderacion, que son el embeleso de las gentes de buen gusto en lienzos tejidos en ambas comarcas. (Figura 38). Imagínate si los persas tendrian por cosa bella la cenefa que circuye los paños de que te hablo, cuando para ponderar la belleza de una mujer dice el *Libro de los Reyes*, que era hermosa como la orla de un tapiz. La fisonomía de los paises y de las épocas aparece retratada fielmente en estos objetos suntuarios. ¡Qué léjos se hallan de la magestuosa severidad de los tapices de la Edad-media y de principios del Renacimiento, los que se tejieron en los Gobelinos y Aubusson á fines del siglo XVIII, ora re-

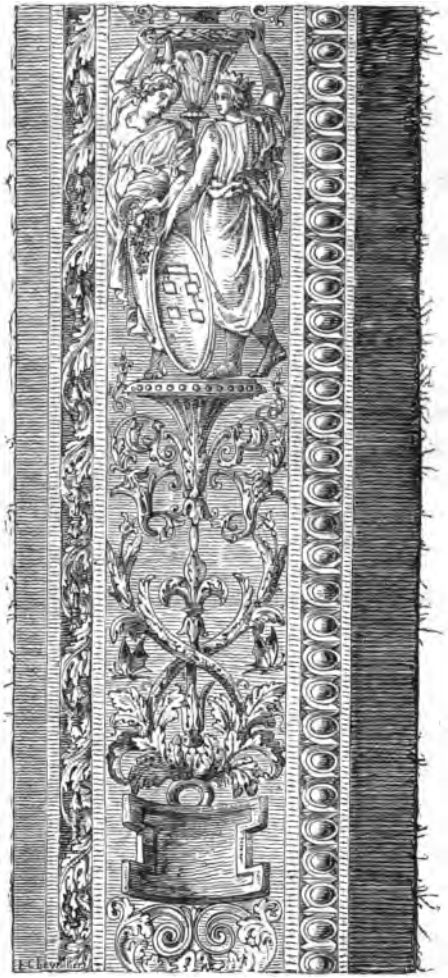


Fig. 38.—Fragmento de la orla del tapiz *La toma de Douay*.

produzcan las coquetonas y afeminadas composiciones de Boucher, (Figura 39) ora estén llenos de temas decorativos elegantes, bien trazados, pero delicados

Fig. 39 —Tapiz de los Gobelinos: composicion de Boucher.

con exceso, pulcros sobradamente y faltos en consecuencia de aristocrática grandeza! Acordábanse, no obstante, estas colgaduras con la sociedad galante y muelle, que al copiar el *Juicio de Páris* de Rafael vestia á las diosas con trajes iguales á los que lucia la Montespan y engalanaba Páris con su pelucon á lo Luís décimo cuarto.

Hízose célebre en España en el siglo XVIII el pintor D. Francisco Goya y Lucientes, quien empleó

su ingenio en la pintura de cartones para tapicerías, derramando en ellos á manos llenas su fecunda inventiva y su portentosa habilidad para traducir gráficamente las escenas y los tipos populares. Viven, bailan, brincan, retozan sobre la yerba, dicen y oyen chicoleos aquellos majos y majas, petimetres y currutacos con *tantos adornos de cofias, cintas, carambas, gasas, alamares y otras menudencias* que se hallan en los más señalados tapices de Goya y que en tanto grado eran motivo de refunfuños para la manufactura de Sta. Bárbara, porque segun decia se gastaba en ellos mucho tiempo y paciencia y no producia nada el trabajo. Goya comenzó á pintar con entusiasmo juvenil los cuadros de *El baile, La merienda* y *El puesto de loza* llenos de vigor y de movimiento, mas despues al advertir con pena las reproducciones de ellos tejidas en Sta. Bárbara, se desalienta, se enfurece y pinta sólo por cumplir su deber; empero como en aquellos años se encontraba en la madurez de su talento, observador y chispeante en grado superlativo, entre cartones medianos salen de su taller lienzos preciosísimos como *La Gallina ciega, Las mozas de cántaro* y los juegos de los niños, de un encanto superior á cuanto pudiera expresarte por medio de la palabra. Goya fué un espíritu rebelde y revolucionario de no escasa fuerza si se atiende á los años en que vivia, segun lo demuestran por manera fehaciente muchos de los temas que trató en sus *Agua-fuertes* y los epígrafes

con que los sazonaba, más intencionados que toro jarameño y tan demoledores como la dinamita de nuestros dias. A pesar de esto, en los originales que pintó para la fábrica de tapices no se presentó innovador, aún cuando, como es de suponer, los marcára bien con el sello especial de su personalidad artística. Goya siguió la corriente de las aficiones predominantes en las córtes de Felipe V., Cárlos III y Cárlos IV. Halló en los palacios del Pardo ó del Escorial—como hace notar muy á cuento el Señor Cruzada Villaamil refutando al francés Cárlos Iriarte—de dos mil quinientas á tres mil varas cuadradas de tapicerías copiadas ó imitadas de Teniers por diez ó doce pintores españoles; encontró asimismo un «centenar de paños de costumbres populares españolas que por originales de Castillo, de los dos Bayeus, de Maella, de Ginés de Aguirre, de los Gonzalez y de los Velazquez guarnecian aquellas paredes» ántes de que él pisara por vez primera las calles de Madrid; y en consecuencia se dijo para su coleto: ya que la tradicion está por copiar é imitar á Teniers ó por traducirle pintando juegos y escenas del pueblo madrileño como las que él pintó del pueblo flamenco, vayamos al Manzanares y á San Antonio de la Florida, recorramos las calles de la Villa y Córte, echemos curiosas miradas á los jardines aristocráticos y á las damas de cofia y basquiña de raso, que de tan vastas tiendas sacarémos tela abundante para los paños que hayan de tejerse. Y así lo

hizo y así dejó número regular de cartones y tapices excelentes en su estilo. Para muestra te envio reproducciones de *El puesto de loza* (Figura 40) y *La vendimia* (Figura 41).

Fig. 40.—*El puesto de loza*: tapiz de Goya, de la coleccion de la Casa Real de España.

Tejiéronse los tapices de que te he dado noticia y muchísimos otros más, en las fábricas de Madrid de

Sta. Bárbara y Sta. Isabel. Recordarás amiga mia, que en carta anterior te dije que mucho ántes de la venida á España del primer monarca de la Casa de Borbon, era conocido entre nosotros el arte del ta-

Fig. 41.—*La Vendimia* : tapiz de Goya, de la coleccion de la Casa Real de España.

picero y no me acuerdo bien si hacia mencion expresa de un maestro, por nombre Pedro Gutierrez, que trabajó en el reinado del Señor D. Felipe II, y de

otro Antonio Ceron que en el de Felipe IV presentó instancia á Su Magestad nombrándose *tapicero de nuevo, sucesor de Pedro Gutierrez* y pidiendo que se auxiliase su casa con una racion diaria *en premio de haber enseñado su oficio á ocho muchachos y haber montado cuatro telares en Sta. Isabel, donde llevaba trabajando más de tres años.* Y si esto no bastase aún ¿qué representa el celebérrimo cuadro de D. Diego de Silva Velazquez *Las hilanderas*, que conoces bien y admiras, como es natural en persona de buen gusto? ¿No reproduce en él Velazquez una fábrica de tapices? ¿Y no vivió, acaso, el insigne pintor en años anteriores al de 1701 en que entró en España el rey D. Felipe V? ¿Puede dudarse—pregunta Cruzada Villaamil—de que el lienzo de Velazquez representa uno de los cuartos de la fábrica de Sta Isabel, donde se hacian *obras de nuevo*? Es de justicia, no obstante, reconocer que si el Señor D. Felipe V no fué quien introdujo en España el gusto por los tapices, hizo para aumentarlo y propagarlo cuanto estuvo de su parte, ayudándole poderosamente en la empresa su ministro el cardenal Alberoni. A Jacobo Vandergoten de Amberes, maestro acreditado en el oficio, se dió el encargo en 30 de julio de 1720 de montar los telares—que fueron de bajo lizo—de la fábrica de tapices de Santa Bárbara en la casa llamada del Abreviador. Al maestro Jacobo sucedieron en la direccion y gobierno de la fábrica sus hijos con vicisitudes diversas que no te interesarian, ni vienen á cuento en cartas como las

que me he propuesto escribirte y con la ayuda de Dios te voy escribiendo. Lo que importa que sepas es cómo ha acabado en punta aquella fábrica floreciente en los reinados de D. Felipe V, D. Fernando VI y D. Cárlos III. De ella se conservan aún restos pero ¡qué restos y qué situacion, amiga Teresa! Sta. Bárbara se ha convertido en almacen de las alfombras de Palacio y en modesto taller de retupir alguno que otro tapiz antiguo, labor que hacia no ha muchos años con hábil mano y que si no mienten mis informes hace todavía, D. Livinio Stuik, último representante de la familia de este nombre, enlazada por parentesco con la de los maestros Vandergoten. La fábrica de Sta. Isabel de que habia hecho mencion asimismo, cuya existencia hemos visto ser anterior á la venida de la dinastía de Borbon á España alcanzó nuevo desarrollo y trabajó sin descanso desde 1734 hasta 1744 en que fué agregada á la de telares altos de la casa del Abreviador. En estos nueve años tejió más de quinientas anas cuadradas de las tapicerías de la conquista de Tunez, y de Telémaco. Lo que trabajó la de Santa Bárbara asusta pensarlo. Allí se tejieron las colecciones de El Quijote, de Tunez y la Goleta y del Rey Ciro, se copiaron cuadros de Jordan y Solimena, se hicieron centenares de imitaciones flamencas, y se labraron numerosos paños de tapiz por originales de Bayeu (Francisco y Ramon), Castillo, Maella y sobre todo por los cartones que con la sal y donaire que te he descrito compuso

y pintó D. Francisco Goya y Lucientes. Los Gobelinos y Aubusson viven en Francia y si bien han perdido en el dibujo de las tapicerías las tradiciones de las buenas épocas y cifran el mayor triunfo en copiar fidelísimamente algun cuadro de pintor *al uso*, no puede negarse que en la parte técnica, en la pericie del tejedor de esta clase de paños, mantienen la fabricacion á una altura que permitiría á ambos establecimientos emprender vía más conforme con los sanos preceptos decorativos, el dia en que un artista de instruccion y de muy maduro talento se pusiese á trazar, con las variaciones que exigen los tiempos, originales sentidos, grandiosos, de carácter, á la manera de los más celebrados de los talleres de Amberes, Bruselas, Ferrara y Florencia. En España al recordar el pasado de las fábricas de Sta. Isabel y Sta. Bárbara y al ver su angustiosa situacion presente viénese á la memoria en medio del más profundo desaliento, el verso de Rodrigo Caro:

De todo apenas quedan las señales.

Seria casi asunto de hacer aquí un compás de espera y dejar para otra carta los tapices de Oriente. No te vendria mal sin duda, amiga Teresa, por que ya te sentirás algo fatigada de tanto paño de tapiz, tapicería, telar de bajo y alto lizo y de tanto pintor y maestro como los dibujaron y tejieron. Pero lo que me falta decirte es poco y supuesto que estamos en marcha, acabemos la jornada que así al fin nos

será más sabroso el descanso. Si no ando trascordado, te conté que segun el *Libro de los Reyes* persa Tamuraz enseñó á su pueblo el arte de tejer tapices. La verdad es que Persia y el Asia menor han sido, y son todavía, patria de muy hermosos paños de esta clase. En el Korasan y en el Kirman mas especialmente se labran aquellos tapices aterciopelados de seda y lana, con oro y plata á veces, que se parecen á las *Kasidas* ó poesías árabes y á la ornamentacion de este pueblo y del persa, por su dulzor, por su vaguedad dentro de cierto rítimo preciso, por la armonía, por la fusion maravillosa de los colores más vivos, más esplendentes, más fascinadores. En tapices musulmanes de los siglos X y XI, los califas fatimitas del Egipto, á pesar de las prohibiciones del Koran, mandaron dibujar y tejer la série de sus dinastías con retratos de monarcas y personajes célebres, además de países diversos de la tierra con sus montañas, rios y ciudades. Pero de ordinario forman el tema de los mejores tapices de Persia y la Arabia motivos de decoracion elegantísimos, arabescos preciosos, entrelazos de cuadrúpedos, pájaros y flores y leyendas compuestas por lo comun de frases votivas, de alabanzas al dueño ó de fragmentos de poetas famosos, á semejanza de las inscripciones que pueblan los afiligranados muros de la Alhambra y del Generalife en nuestra oriental Granada. Repara en el tapiz persa propio de un coleccionista francés, cuyo dibujo te envio y dime si es exageracion llamarlo sinfonía de

dibujo y de color, aún cuando de este último puedas juzgar sólo por deduccion con las simples líneas del grabado. (Figura 42). «Es una página—dice Mr. Phil-

Fig. 42.—Tapiz persa (de coleccion particular.)

lipe Burty que lo describe magistralmente — es una página tejida en seda de aquellos manuscritos persas, cuyos caractéres resplandecen por su dibujo delica-

dísimo é ingenioso. Es tan armonioso y encendido de color como una pintura veneciana. Domina en él una tinta de amarillo intenso como la pulpa del albaricoque que brilla como un lago á los resplandores del sol poniente cuando la luz le hiere al través, y en los puntos á donde la luz no penetra adquiere la entonacion una fuerza, un vigor á los que únicamente puede comparársele la sombra proyectada por una pepita de oro. Los tintes y tonos que lo forman no exceden, de veinte en conjunto y tan francos todos que pueden señalarse fácilmente: amarillo, blanco, negro, dos ó tres azules, dos ó tres rojos y colores grises y verdosos.» Desde este tapiz á los modestos de Esmirna, el Cairo, Persia, el Afghanistan, India etc. que hoy son objeto de comercio en todas las naciones cultas, se recorre una extension considerable, así en los méritos del dibujo y del color como en la riqueza y perfeccion de la manufactura. En unos y otros, en la escala máxima y en la escala mínima, se advierte la elegancia de color, la armonía de enérgicas tintas yuxtapuestas, la vaguedad y encanto de los temas decorativos que constituyen el principal atractivo de las artes todas del Oriente. Los primeros están reservados para las bolsas de los Stewart, de los Rotschild y de los más opulentos magnates ingleses; los segundos se encuentran al alcance de los escuálidos bolsillos de tanto mortal como vive y pelecha en este mundo sin poder traspasar los límites de la honrada medianía. ¡Ojalá que la aficion á los tapices con

imaginería y á los orientales de simples temas decorativos que empieza á desarrollarse, fuera creciendo de dia en dia, que mucho habríamos alcanzado para introducir el buen gusto en todas las habitaciones y para mejorar, por manera ménos indirecta de lo que á primera vista parece, la fabricacion de alcatifas y colgaduras de algodon, lana y seda!

Dichosos los que cuentan con medios de fortuna bastantes para decorar sus casas con magníficos tapices ¡Qué momentos tan deleitosos han de pasar contemplándolos en medio del grato ambiente del hogar doméstico! Así lo entendió el gran emperador Cárlos V de Austria cuando al retirarse al monasterio de Yuste para aeabar sus dias en la conremplacion y el recogimiento, mandó traer de Flandes veinte y tantos tapices en seda y lana con asuntos diversos, para cubrir los muros de los aposentos destinados á hospedarle. De idénticos sentimientos estaria animado el célebre cardenal Mazarino ministro de Luis XIV á juzgar por la frase que le atribuye un cronista de la época. Cuenta este que pocos dias ántes de la muerte de Su Eminencia, le encontró en su galeria, en bata y con pantuflas, contemplando una tapicería preciosa del *Triunfo de Escipion* tejida por los dibujos de Julio Romano, y que al verle le dijo el cardenal dando un suspiro: «*Il faut quitter tout cela!..* «Es fuerza dejar todo eso!» frase que revela elocuentemente el grado de admiracion que por tales obras sentia ministro de tan vigorosa inteligencia. Y

por fin—para que no me estimes por exagerado en mis entusiasmos—Molière en su comedia *L'Amour medecin*, al pedir Sganarelle á sus compadres y amigos remedio con que alegrar el alma de Lucinda, pone en boca de Mr. Guillaume estas palabras, síntesis de las aficiones del autor mismo: «Yo en lugar vuestro—dice—le compraria un hermoso paño de tapiz de *verdure* (ó *floresta*) ó de personajes, que colocaria en su camarin á fin de regocijarle el espíritu y la vista».

Para alcanzarte lo que Sganarelle deseaba para la melancólica Lucinda de buena gana te enviaria el remedio de los paños de tapiz, si á mano los hubiera, tu amigo de corazon que tus piés besa.—F.

CARTA SÉPTIMA.

Bordados y guadamaciles.—Reinas y princesas se ocupan en bordar.—Riqueza de las vestiduras y ornamentos sacerdotales bordados.—La *tapicería de Bayeux*.—El frontal de S. Jorje y el maestro Antonio Sadurní.—Los *ricamattori*.—Los guadamaciles tocan de juro á España.—Córdoba celebrada por sus cueros.—Cómo los ponderan Ambrosio de Morales y Fioravanti—Sale otra vez D. Francisco de Quevedo y Villegas.—Murió la guadamacilería.—Fin de esta segunda série de cartas y adios para la tercera.

Queridísima amiga: Mancos quedarian los apuntes que te envio si en esta carta, última de la que lamarémos segunda série, á guisa de posdata de las dos anteriores no te incluyera algunas noticias sobre los bordados y cueros de Córdoba empleados en diversas épocas para ornamento de las habitaciones. Data de antiquísimos tiempos considerar el bordado como ocupacion digna de manos delicadas, las tuyas, verbigracia, y admite el piropo que al fin y al cabo es verdad de á fólio. Reinas y princesas de Oriente y Occidente bordaron con sus dedos de marfil y nácar, preciosas telas que llenaron de flores, pájaros, adornos de toda suerte, figuras y hasta retratos conforme lo rezan poemas y crónicas de unas y otras regiones. De coro sabes, Teresa mia, el so-

berbio romance catalan de *El conde Arnaldo*, y por lo mismo, tendrás muy presentes aquellos versos:

—¿Ahont teniu las vostras fillas—muller leal?
¿Ahont teniu las vostras fillas—viudeta igual?
—A la cambra son que brodan—compte l'Arnau
A la cambra son que brodan—seda y estam.

No habrás puesto tampoco en olvido á la Blancaflor que anda tambien en romance, que bordaba un pañuelo para la hija de la reina y

Quan la seda li faltaba—posa de sa cabellera
De sa cabellera al or—es poca la diferencia.

De modo, que así la poesía popular como la poesía erudita daban testimonio de las excelencias y prerogativas del bordado, en cuyo arte florecieron maestros peritísimos.

Seria cuento de nunca acabar si debiese hacerte menuda reseña de los ejemplares más hermosos que el arte del bordador llevó á feliz término en los pasados siglos. No he de meterme ni he de meterte en semejante berengenal, bastándome para el caso avivar tu aficion á las obras de carácter artístico, sean de la industria y época que fueren, por medio de algunas someras indicaciones. Como en todas las artes, la Iglesia fué en los siglos de la Edad Media la fuente de inspiracion al par que la protectora de los maestros bordadores. En los monasterios y castillos señoriales, santas religiosas y nobles damas, enriquecian con bordados de seda de innúmeros colores, oro y

plata y piedras preciosas, las mitras de los reverendísimos Obispos y Abades mitrados, las casullas, capas pluviales, estolas, manípulos y en una palabra todas las vestiduras y ornamentos sacerdotales que la Iglesia cristiana emplea en su liturgia para mayor honra de Dios, de su Santísima Madre y de sus Santos y para mayor edificacion de los fieles que siguen tan consoladora y sublime doctrina. ¡Con qué amor, con qué inteligencia, con qué admirable instinto artístico están trazadas y bordadas las imágenes de Santos puestas en el centro de las casullas ó formando una línea á manera de orla en las solemnes capas pluviales! La aguja en alguna de estas cristianas vestiduras ha creado verdaderos cuadros religiosos dignos de parangonarse con las místicas tablas de los siglos XIV y XV y con las celestiales pinturas del Gioto y de Fra Angélico. Tal extension se le dió al bordado en la Edad Media que bien puede tenérsele por una variante del tapiz tejido. Así lo proclamaría la cortina que en el siglo X regaló á la iglesia de Ely en Inglaterra, Edelfleda viuda de Brithnod duque de Northumberland y en la cual aquella ilustre matrona habia consignado los hechos de alto ejemplo ejecutados por su marido. Así lo proclama con elocuencia el celebérrimo ejemplar, obra del siglo XI, conocido con el nombre de *tapicería de Bayeux*, (Figura 43) trozo de tela de lino de unos doscientos piés de longitud y de diez y nueve pulgadas de altura, en donde se encuentran pintados en sedas los episodios de la conquis-

ta de Inglaterra por Guillermo el Bastardo duque de Normandía, afirmando la tradicion ser debido á la reina Matilde trabajo de tanta minuciosidad y riqueza. Y

Fig. 43.—Fragmento de la tapicería de Bayeux.

para no citar más ejemplos de fuera casa, cuando en la nuestra los tenemos á maravilla ¿no es elocuente testimonio del alto aprecio en que esta clase de paños fué tenida en el Principado catalan, el interesantísimo tapiz de la catedral de Gerona, que representa la Creacion y que se supone obra del siglo XI como la tapicería de Bayeux? ¿no pregona los méritos de la tapicería de mano ó dígasele bordado, y su excelente carácter decorativo el terno pertene-

ciente á la capilla de san Jorge de la Antigua Diputacion de Cataluña y el frontal del altar de la misma capilla, al cuidado hoy del Sr. Presidente de la Real Audiencia del Territorio? Compite en ellos el recamo con el bordado al pasado, causando análogo efecto al de un bajo relieve colorido. En lasorlas y piezas centrales del terno se hallan represen tados varios pasos tomados de las Actas de los Mártires y de la Pasion de N. Sr. Jesucristo, y en el frontal — del que te remito un dibujo en la esperanza cierta de que volverás á contemplarlo gustosa (Figura 44)—se vé al Santo Patron de Cataluña armado de punta en blanco, caballero en corcel fogoso, librando á una doncella de las garras del fiero dragon que

Fig. 44.—Frontal de la capilla de San Jorge, en la Real Audiencia de Cataluña.

asolaba la comarca. El maestro Antonio Sadurní labró en el siglo XVI estos admirables objetos suntuarios, haciéndose digno de figurar al lado de Fray Lorenzo de Monserrate bordador en imagineria, el primero que profesó en el Real Monasterio del Escorial y á quien Felipe II encomendó allá por los años de 1570 el bordado y matizado de sedas que estableció en aquel convento. Si la aguja llegaba, pues, á emular las habilidades del pincel en el trazo y agrupamiento de figuras, calcula tú que debió hacer cuando se limitó al simple bordado de motivos puramente ornamentales. Los lados del frontal de San Jorje te lo dirán á simple vista, como te lo dirian asímismo si pudieses inspeccionarlos, los ricos y codiciados ejemplares que se guardan como oro en paño ó deberian guardarse así por lo ménos, en colegiatas, catedrales, casas de concejo y museos públicos y particulares. Los más egregios pintores italianos y alemanes no tuvieron á mengua dibujar modelos para tapicerías de mano: hiciéronlo Leonardo de Vinci y Alberto Durero y el florentino Raffaelino del Garbo, que vivió por los años de 1466 á 1524, discípulo, amigo y colaborador del suave y simpático Filipino Lippi, trazó numerosos dibujos para los *ricamattori*, aquellos hábiles bordadores que en Florencia, Venecia y otras ciudades de Italia, combinando las sedas polieromas con hilillos de oro y plata, labraban como Sadurní y Fray Lorenzo ornamentos de altar y vestidos sacerdotales de sin igual severidad, buen gusto y ri-

queza. Del gremio de los *ricamattori* fué la veneciana Rosalba Carriera que ántes de hacerse famosa por sus pinturas al pastel, bordó á la aguja con sus hermanas, como diz que lo hacian las hijas de la *viudeta igual* en el romance del conde Arnaldos.

Así como al acaso te he dicho algo en cartas anteriores de los *guadamaciles ó cueros de Córdoba*. No estimo inoportuno y al par lo tengo por acto de justicia y de amor propio nacional extender algo aquellas rápidas indicaciones. Estos cueros estampados y dorados se adoptaron para tapizar habitaciones y muebles y su empleo estuvo muy en uso en el siglo XVI y sobre todo en el XVII, en cuyas épocas se fabricaban en distintos paises. Un arqueólogo francés, el Sr. Baron Davillier, persona peritísima en la historia de las artes suntuarias y encomiador entusiasta de los artifices y maestros españoles, ha estudiado en un interesante opúsculo el origen, desarrollo y progresos de la *guadamacileria* ó arte de estampar y dorar los cueros cordobeses. De sus *Notas sobre los cueros de Córdoba* vertidas al romance por nuestro erudito paisano D. Enrique Claudio Girbal, me aprovecharé no poco en los breves párrafos que voy á dedicar á la materia. Andan discordes los autores acerca de la cuna de este género de decoracion, pues mientras alguno la coloca en Venecia, y otro apunta que pudo hallarse en el Africa, son muchos los que con fundadísimos argumentos sostienen ser España madre y nodriza de los celebrados guadamaciles. De esta última opinion es

el Sr. Baron Davillier, quien, sin embargo, admite como probable que los árabes de España y muy particularmente los de Córdoba, que mantenian relaciones frecuentes con el Africa septentrional, sacasen de la villa de Ghadamés, en esta comarca, el cuero *ghadamesí*, del cual conservaron el nombre africano y para el que conquistaron luego alto renombre en todas las naciones europeas.

En el siglo XVI la fabricacion de los cueros estaba muy floreciente en Córdoba. Ambrosio de Morales en *Las antiguedades de las ciudades de España* que imprimio en 1575 en Alcalá de Henares, escribe á este propósito:

«El trato de la corambre tambien es grueso, y hay hartos que han enriquecido con él, y es tanta la ventaja de endereçarse bien los cueros de Córdova, que ya por toda España qualesquier cueros de cabra, en qualquier parte que se hayan adereçado se llaman cordovanes, por la excelencia deste arte, que en aquella ciudad hay... Es tambien otra notable en Córdova, por el provecho y lindeza con que todo allí se haze. Las badanas sirven para los guadamecís que se labran tales en Córdova, que de ninguna parte de España hay competencia, y tanto que á toda Europa y las Indias se provee de allí esta hazienda. Ella da á la ciudad mucha hazienda, y da tambien una hermosa vista por las principales calles della. Porque como sacan al sol los cueros dorados ya, labrados y pintados, fixados en grandes tablas, para que se enxuguen,

haze un bel mirar aquello entapiçado con tanto resplandor y variedad.»

«Arte de gran provecho y conocimiento—la llama Fioravanti autor italiano — por medio del cual se traba amistad con grandes personajes, pues la mayor parte de los que de él se sirven, son hombres ilustres y grandes, por tanto que este arte es de gran belleza y muy agradable á la vista.»

Si, Teresa, los grandes personajes, los magnates opulentos, los mercaderes ginoveses tenian en los siglos XVI y XVII el buen gusto de entapizar los aposentos mejores de sus casas con preciosos *guadamaciles* ó *guadamacies*, dorados, plateados y avivados con hábiles toques de color, con estampaciones sacadas de la gallarda ornamentacion de aquellos tiempos y con figuras, quimeras, divisas, escudos, motes heráldicos, etc. etc., segun el destino de la sala y segun la alcurnia y doblones de su dueño. Empleábanse tambien los cueros cordobeses para el tapizado de sillas y sillones, (Figura 45) como te lo he anticipado ya en el lugar correspondiente y así en estos muebles como en los muros de los aposentos hacian *un bel mirar* como lo asienta con gran verdad é ingenuidad encantadora nuestro Ambrosio de Morales. Unicamente los paños de Ras podian competir en severidad y magnificencia con los cueros de Córdoba, más apropósito estos, que los arambeles de tapiz para ostentar las soberbias pinturas de los ingenios de la décima sexta centuria. Salon ta-

pizado por tal manera y alhajado conforme á la descripcion que te dí en la carta tercera debió ser entónces y lo seria ahora para gentes dotadas de olfato

Fig. 45.—Fragmento de guadamacil ó cuero de Córdoba, (de coleccion particular.)

artístico, embeleso para la vista y muy grato al espíritu. En cuánto preciaban el guadamacil los contemporáneos de Quevedo lo prueba claramente la *Matraca de los paños* y *sedas* de este autor que te cité al hablar de los tapices flamencos. Habia dicho el *brocado*:

Yo que abrigo el sueño en oro,
En una cama de campo,
Y colgadura enriquezco,
A las paredes que tapo.
Yo que en una saya entera,
De todo un tesoro cargo
Las damas, y la hermosura
A pura riqueza canso:

¿Hé de consentir que ante mí osen levantar el bramo el *angeo*, la *bayeta*, el *bocací*, la *raja*, el *cambray*, la *holanda* y otras telas y estofas en uso en los dias del ingenioso autor de *Las Zahurdas de Pluton* y *El sueño de las calaveras*? A cuyas arrogantes palabras responde el guadamacil embistiendo al brocado:

El fué en tiempo que los reyes
Usaban los cachi-diablos,
Y para pascuas tenian
Un ropon suyo guardado.
. . . . . .
Fué gala con su martin
Del rey que murió rabiando,
Y para las fiestas recias,
Bohemio de Carlo Magno.
Mas ya los guadamacíes
Le servimos de arrendajo,
Los brocateles de monas,
Con perdon de los agnados.
No sale de retraido
En la iglesia y los Santos;
Ternos le van á deseo
Imágenes por milagro.
Reconózcase antigualla
De caducos mayorazgos
Y aguarde entrada de reyes
Con regidores y palio.

Guadamacíes y tapices flamencos son los paños que mejor labrados salen de la punzante musa de Quevedo, uno de los autores españoles que con fidelidad más cabal retrata á las gentes y señala las aficiones de su época. ¿Qué se ha hecho del arte de estampar y dorar los cueros? ¿Dónde paran en España los sucesores de los guadamacileros famosos de Córdoba, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Valladolid, Sevilla y Barcelona? ¿Qué restos se conservan en la capital del Principado de una industria que á fines del pasado siglo sólo existía en ella, habiendo entónces ya muerto en las demás ciudades españolas? Muerto y enterrado, amiga mia, sigue este arte en la tierra clásica de los guadamacíes. En Francia, Inglaterra y Alemania revive otra vez y se han hecho trabajos de imitacion de los viejos cueros cordobeses, muy dignos de aplauso por el dibujo y por la ejecucion técnica. La aficion á ellos crece tambien otra vez de dia en dia y ya ha llegado hasta nosotros, aún cuando sea preciso confesar que es aún patrimonio exclusivo de media docena de artistas, de otros tantos rebuscadores de antiguallas y de alguna que otra persona rica dotada de natural buen gusto artístico. Quizás si la aficion aumentase, los maestros curtidores de hogaño pensarian en seguir las huellas de los maestros guadamacileros de antaño.

Con lo cual hemos llegado al término y remate de nuestra segunda jornada. Cordura será procurarnos algun descansillo y no harbar, harbar como sas-

tre en víspera de Pascuas, ántes que empecemos la jornada tercera, en la cual, si Dios ayuda, me propongo hablarte de los objetos de barro, porcelana y vidrio, de las joyas y armas y de una porcion de chismes más que se nos habrán quedado traspapelados.

Haz para cuando esto llegue—que será pronto—acopio de buena voluntad é interin no olvides á tu amigo de corazon que se te encomienda y tus piés besa.—F.

ÍNDICE DE MATERIAS.

Pág.

CARTA PRELIMINAR.—Casa sin muebles, árbol sin hojas.—No huelga en la mujer hacendosa saber de muebles, tapices, jarrones, etc.—Plan de la excursion en esta segunda série de cartas. 5

CARTA PRIMERA.—El mobiliario en la antigüedad.—Los bajo-relieves asirios.—Sillas egipcias de 3,000 años de fecha.—¿Qué se sabe de Grecia?—Roma vista en Pompeya.—Las *cathedræ* y sitiales romanos, candelabros y trípodes, el *focus* ó *llar de foch* y el *fuculus* ó brasero.—Las camas romanas.—¿Cómo estuvieron decoradas las estancias en Roma? 11

CARTA SEGUNDA.—El mobiliario en la Edad Media.—Silencio de cronistas y poetas.—Las miniaturas de los códices.—La *chambre menagère*.—Camas, cofres ó *arcas de novia*, arquetas, etc. —Los pasatiempos de una morada señorial en el siglo XV. . 32

CARTA TERCERA.—El mobiliario en el Renacimiento.—Un aposento á la usanza española.—Algo de lo que cuentan nuestros autores de novelas sobre los aposentos del XVI y XVII.—Camas de boato.—A quien se ofrecia silla y á quien se alargaba taburete.—Los bufetillos ó arquillas y sus variadas especies.—El brasero y las pragmáticas suntuarias.. 65

CARTA CUARTA.—El mobiliario en los tiempos modernos.—Fastuosidad de la córte de Luis XIV.—Coquetería de la época de Luis XV.—Las cornucopias.—Una cama con imperial y perendengues.—Mejora el gusto con Luis XVI en Francia y Cárlos III y IV en España.—Los muebles del Japon y de la China. —Muebles y costumbres del XVIII todos son unos. . . . 87

CARTA QUINTA.—Los tapices en la antigüedad, en la Edad Media

Pág.

y en el Renacimiento.—Las tradiciones de Oriente.—Aragnis en *Las Metamórfosis* de Ovidio.—Telares de alto y bajo lizo.—La Iglesia cristiana y las tapicerías.—La Córte de España no se queda rezagada en su uso.—Los paños de Ras.—Los seiscientos paños de la Casa Real de Austria en España.—Los *arazzi* de Rafael.—Los tapices flamencos y cómo los ensalza D. Francisco de Quevedo y Villegas. 108

Carta sexta.—Sigue la historia de los tapices.—Los grandes pintores sacaron de quicio la manufactura.—Los paños de ornamentacion.—Los llamados *verdures* ó *de floresta*.—Sus orlas.—D. Francisco Goya y sus típicos cartones.—Fábricas españolas de Sta. Bárbara y Sta. Isabel.—¿En qué han parado?—Tapices de Oriente.—Cómo los tapices regocijan el espíritu y la vista. 130

Carta séptima.—Bordados y guadamaciles —Reinas y princesas se ocupan en bordar.—Riqueza de las vestiduras y ornamentos sacerdotales bordados.—La *tapicería de Bayeux*.—El frontal de S. Jorje y el maestro Antonio Sadurní.—Los *ricamattori*.—Los guadamaciles tocan de juro á España.—Córdoba celebrada por sus cueros.—Cómo los ponderan Ambrosio de Morales y Fioravanti.—Sale otra vez D. Francisco de Quevedo y Villegas.—Murió la guadamacilería.—Fin de esta segunda série de cartas y adios para la tercera.. 152

ÍNDICE DE GRABADOS.

		Pág.
Fig. 1.	—Bajo relieve asirio del Museo Británico.	13
» 2.	—Banco egipcio del Museo Británico: XVIII dinastía..	15
» 3.	—Sitial egipcio del Museo Británico : XVIII dinastía..	17
» 4.	—Estátua de Menandro en mármol, del Museo Vaticano..	20
» 5.	—Candelabro hallado en Pompeya, del Museo Real de Nápoles.	23
» 6.	—Candelabro de Pompeya, en el Museo Real de Nápoles.	25
» 7.	—Cama romana, procedente de Pompeya, en el Museo Real de Nápoles. . . .	28
» 8.	—Cárlos el Calvo: miniatura de un Libro de Horas de este Rey: mediados del siglo IX.	34
» 9.	—Sillon de David: manuscrito de la Biblioteca de San Márcos, de últimos del siglo X.	35

Pág.

FIG. 10.—Cofre románico de la iglesia de Brampton en Northamptonshire. . . . 36
» 11.—Estancia de una morada señorial en el siglo XII, segun Violet-le-Duc.. . . . 39
» 12.—Estancia de una morada señorial en el siglo XIII, segun Violet-le-Duc. . . 41
» 13.—Estancia de una morada señorial en el siglo XIV, segun Violet-le Duc. . . 43
» 14.—Estancia de una morada señorial en el siglo XV, segun Violet-le Duc. . . 45
» 15.—Banco gótico de la Catedral de Barcelona. 48
» 16.—Arca ó cofre gótico (de coleccion particular). 55
» 17.- Arca de novia ó cofre del Renacimiento italiano (coleccion del Exmo. Sr. Marqués de Salamanca). 55
» 18.—Arca de novia del siglo XVII á principios del XVIII (de coleccion particular). . 56
» 19.—Sala española del 1500: de un grabado de la época 68
» 20.—Cama del obispo de París Pedro de Gondy: siglo XVI (museo de Cluny). . . 72
» 21.—Silla tapizada con cuero de Córdoba (de coleccion particular,. 76
» 22.—Arquilla tallada de nogal, del Renacimiento (de coleccion particular). . . 78
» 23.- Arquilla vargueña (de coleccion particular). 79
» 24.—Arquilla de taracea (de coleccion particular). 83

Pág.

FIG. 25.—Salon del tiempo de Luis XIV: de un grabado de Pautre. 91
» 26.—Salon del tiempo de Luis XV: de un grabado de Haberman. 93
» 27.—Cornucopia (de coleccion particular). . 95
» 28.—Espejo del siglo XVIII (de coleccion particular). 96
» 29.—Cama y fragmento de colgadura de tapicería de Aubusson, fabricados en 1775. 99
» 30.—Sillon de Cárlos III (del Palacio Real de Madrid).. 102
» 31.—Sillon de Cárlos IV (del Palacio Real de Madrid).. 103
» 32.—Sillon de Cárlos IV (del Palacio Real de Madrid. 103
» 33.—Arquilla en laca del Japon. . . . 104
» 34.—Fragmento central del tapiz *La adoracion de los Reyes Magos*, de la série «Historia de la Santísima Vírgen,» existente en el Palacio Real de Madrid. . . . 120
» 35.—*La Santa vírgen con el niño Jesús y un ángel*, tapiz del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. 122
» 36.—*El sacrificio de Lystra,* tapiz de la coleccion de *arazzi* de Rafael de Urbino. . 126
» 37.—*La toma de Douay en presencia del Rey*, tapiz de los Gobelinos, dibujo de Lebrun y Van der Meulen. . . . 132
» 38.—Fragmento de la orla del tapiz *La toma de Douay*. 137

Pág.

FIG. 93.—Tapiz de los Gobelinos: composicion de Boucher. 139
» 40.—*El puesto de loza:* tapiz de Goya, de la coleccion de la Casa Real de España. 142
» 41.—*La Vendimia:* tapiz de Goya, de la coleccion de la Casa Real de España. . . . 143
» 42.—Tapiz persa (de coleccion particular). . 148
» 43.—Fragmento de la tapicería de Bayeux. . 155
» 44.—Frontal de la capilla de San Jorge, en la Real Audiencia de Cataluña. . . . 156